

VIII Concurso de Crónica INFANTIL

Ojitos Lectores/CLUB

“Historias de **solidaridad y empatía** por los animales en tiempos de pandemia, contadas por las voces de los **niños y jóvenes**”



Querido Lector:

Ojitos Lectores te presenta con orgullo en esta edición de nuestro libro digital, los ganadores del 8° Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores de nuestro país y fuera de él.

Podrás encontrar las crónicas de las regiones: **Amazónica, Caribe, Pacífica, Orinoquía y las crónicas Internacionales.**

Te invitamos a conocer las historias de niños, niñas y familias que a pesar de las dificultades y retos a los que la pandemia los enfrentó, no abandonaron a sus animales y por el contrario fueron empáticos y solidarios con aquellos que se encontraban en situaciones de riesgo.

Esperamos leer tu crónica en la próxima edición.

Gotuicajungo
Patricia Pango
Gestora Ojitos Lectores

Concurso de
Crónica
INFANTIL

Concurso de
Crónica
INFANTIL



Región Amazónica

NEGRA: MI MÁS HERMOSA CASUALIDAD

- Por: Manuela Victoria Durán Reina
- Edad: 10 años / Grado séptimo
- Docente: Daniela Ricardo Fortich
- Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
San Vicente del Caguán - Caquetá
- 8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Una mañana, como de costumbre, me desperté con el delicioso aroma de las flores y el dulce canto de los ruiseñores que anidan en mi ventana; los saludé, alegremente, y, después de bañarme y arreglarme, bajé a saludar a mi familia que estaba en la mesa, esperándome con una gran sonrisa y el desayuno. Este último, constaba de una deliciosa avena y un plato de huevos fritos con jamón. Mientras comíamos, charlábamos de cómo sería el nuevo día y de las aventuras que nos depararía. Cuando acabé, me lavé los dientes, fui por mi bolso y, finalmente, subí al auto, no sin antes despedirme y recibir la bendición de mamá. Vivo muy cerca a la escuela, así que no tardé mucho en llegar. Al bajarme, recibí un cálido abrazo de mi padre. Siempre suele desearme suerte y darme palabras de motivación que, sin duda, me dejan una gran sonrisa dibujada en el rostro. Una vez dentro del plantel educativo, saludé a compañeros y docentes que me encontraba en mi recorrido al salón. Todo parecía normal: el desarrollo de las clases, el tiempo de descanso y refrigerio, y las conversaciones con mis amigos. Sin embargo, algo logró captar mi atención, y fue el mensaje con el que la maestra se despidió.

Ella es nuestra titular y mantiene al tanto de todas nuestras cosas. Le correspondía estar con nosotros a la última hora y, casi al finalizar, nos dijo, con cara de preocupación, que debíamos cuidarnos, que la salud era muy importante y que, ante el más mínimo síntoma o molestar, le avisáramos a nuestros padres. Cualquiera lo tomaría como un gesto de amabilidad o atención, pero en mi cabeza quedó la imagen de ella y su tono de voz, haciendo eco.

Cuando me recogieron y llegué a casa, abracé a mis padres con fuerza y les conté lo sucedido; ellos se miraron y me dijeron que no me angustiara, que de seguro la maestra estaba teniendo un mal día y que solo lo decía porque nos quería ver bien. Sus palabras, esta vez, no lograron tranquilizarme del todo, así que subí a mi habitación, pensativa, pues sentía que ellos, estaban evitando decirme la verdad. Quizá solo eran impresiones mías, solo sé que los conozco mucho y vi el mismo semblante de la maestra en ellos.

Luego de esto, me cambié y empecé a hacer mis deberes, como por ejemplo realizar las tareas y limpiar mi habitación, pero, aún así, a pesar de todo el oficio, mi mente solo estaba concentrada en resolver ese enigma del que les hablé antes, por lo que, al terminar, saqué una hoja de papel y anoté lo que había pasado en mi diario. De esta manera, transcurrió toda la tarde, en una incertidumbre constante por saber qué pasaba o, en el mayor de los casos, qué me ocultaban. Ya eran las 7:00 p.m. y me llamaron para cenar. Reinó un silencio total en la mesa, nadie quiso contar de su día y evadían mis miradas para que no preguntara algo para lo que, supongo, no tenían una respuesta certera.

A la mañana siguiente, me desperté temprano y el ambiente se tornaba sombrío. Bajé a desayunar, encendí la radio y escuché algo que me alarmó y que contestó las inquietudes que no me dejaron dormir y que habían perturbado hasta mi sueño: “¡Hay pandemia, quedense en casa, no salgan!” Me asusté y les pregunté a mis padres qué estaba pasando, y lo que ellos me contestaron me dejó paralizada: “Hija, lo siento, pero no podrás ir al colegio hasta nueva orden, ya que un virus nos invadió y hay muertos y enfermos. No podemos arriesgarnos”.

Ahora todo tenía sentido. Mis sospechas eran ciertas. Confieso que el temor se apoderó de mí, pensaba en mi familia, en mis amigos y en la escuela que es, mi segundo hogar, puesto que ahí paso gran parte de mis días y comparto con personas maravillosas que se han convertido en piezas fundamentales de mi vida. . El hecho de pensar en no volver a verlos a ellos y a mis maestros, me llenaba de mucha tristeza y estuve todo el día llorando, pensando en lo peor.

• • •

Así pasaron los días, todos muy agobiantes y aburridos. En la escuela asumieron la modalidad virtual, un gran reto para todos porque no estábamos acostumbrados a recibir clases de esta forma, y a pesar de que la tecnología hace parte de nuestra cotidianidad, fue duro el cambio y más el proceso de adaptación. Los profesores se esforzaron mucho por hacer los encuentros amenos y divertidos; no obstante, en algunas ocasiones, no lográbamos enfocarnos porque nos resultaba extraña esta nueva dinámica de aprendizaje. Lo que sí nos alegraba, era poder vernos, al menos por una pantalla, escucharnos y compartir la forma en cómo estábamos asimilando esta experiencia. Mientras unos hablaban de su frustración por el encierro y el aislamiento, otros hallaron en este, una manera para reencontrarse y descubrir talentos, gustos y pasatiempos que antes desconocían y que les ayudaban a sobrellevar las largas jornadas en casa.

A las 12:00 m, terminaban las clases. Solía quedarme con Valeria, mi mejor amiga, conectadas unos minutos más, hablando de nuestras vidas y de los temas del grupo. Por momentos, cuando teníamos muchos trabajos, nos reuníamos por videollamadas para desarrollarlos. Ese día me contó que, durante el fin de semana, había tenido un episodio de ansiedad por el encierro. Su madre la llevó al parque más cercano para que tomara aire y le sugirió que lo hicieran más seguido, ya que caminar y ejercitarse ayudaba a liberar energías y estrés. Quise hacer lo mismo, así que hablé con mamá para que hiciéramos actividades físicas y saliéramos de casa, obviamente con todas las medidas necesarias y con los elementos de bioseguridad. Ella aprobó la idea y eso me dejó muy contenta.

Cuando salimos de casa, nos dirigimos al parque, donde anteriormente iba a relajarme, porque para mí era placentero estar ahí. Al cabo de unos minutos, me antojé de un rico helado de chocolate que mamá, complacida, me compró. Llevaba semanas sin probar uno y estaba delicioso. Cuando me dispuse a saborearlo, me di cuenta de que a mi lado había una encantadora cachorra, con un hermoso pelaje negro y una mirada que llegaba a tu corazón, y, sin pensarlo dos veces, le di un poco de maní que tenía en mi bolsillo y la cargué entre mis brazos. Aún recuerdo que se la llevé a mi madre, quien dijo que la bajara, con el pretexto de que podría estar enferma y llevaría muchas consecuencias a casa; al igual que yo, ustedes saben que a un animal no se le puede negar amor ni cuidado, pero, ¿qué otra opción tenía?; la bajé, tristemente, y con los ojos llorosos me despedí de ella. Tomé mi botella de agua y partí de regreso a casa. Ahora bien, lo que no sabía era que alguien me seguía, y que cambiaría mi estado emocional para siempre.

Al llegar a casa, me quité mis zapatos, y, al voltearme para cerrar la puerta, me encontré con la hermosa perrita. Mi madre la observó y la iba a echar, y le rogué que no, que, por favor, lo dejara estar con nosotros. Después de muchos ruegos, afortunadamente, me dijo que sí, con la condición de que debía vivir en el andén del hogar. Llena de felicidad, le saqué una casita que tenía en el sótano, además de comida y bebida, para que se sintiera cómoda y saciara su apetito y sed. Dejé la puerta abierta y me dirigí al comedor, donde cené con mi familia sin parar de hablar de aquella criaturita, de cómo la cuidaría y de mi amor incondicional hacia ella. Al terminar, me fui a la cama, esta vez más feliz que nunca, bueno, eso ya lo saben, pero me encanta decirlo, porque en serio estaba muy feliz.

Al día siguiente, le pedí el favor a mi hermana de revisar a la cachorra. Quería comprobar si estaba bien, ya que aquella noche había sido muy fría. Ella salió y notó que esa linda criatura estaba sangrando por su parte íntima y, de inmediato, corrió para contarnos lo sucedido. Me alteré demasiado, soy muy sentimental y no sé cómo controlar mis emociones. Ante mi reacción, mis padres acudieron, rápidamente, y la llevaron al veterinario, quien, después de examinarla y realizarle muchos exámenes, le diagnosticó un cáncer, que, si no se trataba, le traería graves problemas, entre esos, la muerte.



En ese instante no supe qué hacer, me desmoroné ante el dictamen. Sin embargo, recibí muchas palabras de consuelo y decidí hacer todo lo que estuviera en mis manos para ayudarla, les dije a mis padres cuál era mi posición respecto a la situación y me prometieron su apoyo. Nos dijeron que se le debían hacer quimioterapias, pero que no se podía enseguida, debido a que ella debía reposar. La llevamos a casa, y, cuando entré, la dejé en el piso y le dije, con palabras cariñosas, que entrara, que esta era su casa y que era bienvenida; ella temblaba, ya que ese lugar era muy diferente a las calles en las que, al parecer, había crecido. La acaricié y, cuando se tranquilizó un poco, la cogí entre mis brazos y la dejé encima de su camita acogedora, le di purina, una que la había encantado, y estuve hablándole de mi amor hacia ella, y, aunque parezca imposible, sentí que, a partir de entonces, seríamos inseparables.

Con el tiempo, nos fuimos acostumbrando a la cachorrita, jugábamos con ella, estábamos muy pendientes e, incluso, le teníamos una habitación, aunque no muy grande. A pesar de ser un miembro de nuestro hogar, no habíamos acordado un nombre. Mi madre quería Pantera, mi padre Sombra y mi hermana Coco, pero en verdad no me gustaban, así que lo elegí yo y le puse: Negra, siendo fiel a las características de su pelaje y bella mirada. Despues de mis horarios escolares y de hacer mis deberes, le dedicaba todo mi tiempo y atención. Su enfermedad y estado, me afectó en el sentido en que me distraía en clases y no participaba mucho porque me sentía con los ánimos muy bajos.

El proceso de recuperación fue muy complejo. Cuando la llevamos a que le realizaran los controles, nos dijeron que estaba en muy malas condiciones y que tenía muy pocas posibilidades de vida. Ellos no contaban con que Negra era muy valiente y que así como superó esas difíciles travesías siendo una perrita callejera, iba a salir de esta enfermedad. Tengo la convicción de que el amor es la medicina más efectiva, y Negra era muy amada por todos.

Reconozco que me llegué a sentir muy agotada. Mis días transcurrían en una montaña rusa de emociones y noticias contradictorias. Cuando presentaba una mejoría, la decaída era peor. Estaba en un callejón sin salida, me negaba a aceptar la idea de que mi hermosa perrita iba a perder la batalla. Todas las noches le pedía a Dios que la sanara y llenara de vida. Mis papás estaban angustiados sin saber ya qué decir o hacer. Habíamos agotado todas las soluciones y nada parecía funcionar.

Sé que era cuestión de valentía, paciencia y fe, pero las fuerzas menguaban. Sentía su dolor como mío, podía ver sus lágrimas ante el dolor que le causaba el cáncer. Esta terrible situación duró meses. Me aferré tanto a ella, que creo que logró percibirlo, y podía sentir cómo Negra, se esforzaba por luchar y no dejarme sola.

Dos meses más tarde, pudimos observar que Negra estaba más tranquila, que el tratamiento parecía funcionar y que eso le permitía estar contenta y juguetona. En eso, llegó el día de la revisión y, para nuestra sorpresa, el doctor nos dijo que la veía muchísimo mejor, casi sana. Brincamos todos de emoción, pues aunque iba a seguir requiriendo de medicamentos y más controles, el peligro había pasado.

Poco a poco, Negra se fue soltando con el resto de la familia, quienes desde hace mucho habían empezado a sentir amor por ella. Yo también me encontraba tranquila, todo parecía volver a la normalidad y socializaba con los miembros de la casa y de la clase, con tal alegría que todos manifestaron que ya extrañaban mi buena vibra. Mi mascota, nos acompañaba al parque, por las partes, mientras hacíamos ejercicio. Le encanta sentir la hierba en sus patacitas y daba giros y saltos cuando estaba en ese lugar. Era evidente que esto la hacía feliz.



En el último control, el doctor decidió que no debíamos medicarla más y que iba a poder llevar una vida normal. Llamé a todos mis primos a contarles que mi Negra se había salvado. Los invité a conocerla cuando pasara la pandemia e incluso mis abuelos decían que era otra nieta más. No puedo explicar con palabras la conexión que siento con Negra, ella es inteligente, divertida, cariñosa, fiel. Ha aprendido a conocer mis miedos; sabe que cuando llueve, me aterrorizan los truenos, y aunque ella comparte esto conmigo, se me acerca como brindándome protección. Mi casa es un entorno seguro para ella, le brindamos amor, tiempo de calidad y cuidado.

Sentía que lo de mi mascota era un milagro y ante este evento no quería, ni podía quedarme callada. En la clase compartí, con mis compañeros y mi titular del curso, el testimonio de Negra, les hablé de su lucha y de la valentía que tuvo ante las adversidades. También les conté sobre la importancia de la fe, de la paciencia y del manejo de las emociones ante los obstáculos.

Sin duda, el resultado no solo fue positivo por la sanación de Negra, sino porque a través de esto, mi familia se unió mucho y yo aprendí a ser solidaria y amorosa. También, mis amigos compartieron relatos similares y la maestra intervino en varias oportunidades para felicitarnos por los actos de bondad que todos habíamos hecho.

• La reflexión final es entender que todos podemos contribuir de manera positiva y aportar nuestro granito de arena para transformar la realidad de muchos perritos y animales, en general, que están en condiciones de vulnerabilidad, ya sea por maltrato, abandono, enfermedad, etc. Es necesario, crear conciencia para que todos los niños seamos más empáticos ante las necesidades de los demás, por eso mi invitación es a que practiquemos el amor como un estilo de vida.



EL BECERRO ABANDONADO

Por: Kevin Santiago Pérez

Edad: 9 años / Grado tercero

Docente: María Floralba Ruiz Yela

Institución educativa Agroambiental El Sabalo
San Miguel - Putumayo

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En el año 2.020 se suspendió clases presenciales en todo el mundo, en Colombia, en departamento del Putumayo, en el municipio de San Miguel, I.E.R. TECNICO AGROAMBIENTAL EL SABALO.

Durante este año y más precisamente en el mes de julio, en la vereda el Sáballo llegó un grupo de ganado, aproximadamente unas 23 cabezas entre vacas, toros, terneros, novillas y se localizaron en el terreno de la institución que por no estar en actividades pedagógicas había crecido mucho el pasto.

Estos animales pastaban muy tranquilos en este lugar por varios meses. Durante este tiempo nos dimos cuenta que algunas vacas estaban en estado de preñez por eso mis hermanas y yo no queríamos que se macharan, deseábamos observar a los nuevos becerros que estaba a punto llegar a su nacimiento. Diariamente nos acercábamos a mirar a todos los animales, y nos encantaba observar como crecían las ubres de las vacas que estaban a punto de dar sus crías.

Una mañana del mes de julio nos levantamos y escuchamos unos validos poco comunes, me dirigí al lugar y me encontré con la sorpresa que el grupo de animales había un nuevo miembro, corrí a mirarlo y me sorprendí mucho, porque el becerro estaba abandonado por su madre en un potrero. Corrí donde se encontraba el grupo de animales para darme cuenta cuál era su madre.

Después de observar me di cuenta que era una novilla muy joven y ella en ningún momento se preocupaba por su cría, estaba separada del grupo, Además se había pasado a otro potrero.

Regresé donde estaba el becerro y con mucho cuidado me acerqué y logré observar, me di cuenta que estaba muy débil porque no se había alimentado de su madre busqué ayuda, trate de llevarlo a un lugar mucho mejor, donde lo podíamos alimentar, con mucho esfuerzo logramos sacarlo del lugar donde lo había dejado su madre, lo llevamos a un lugar mucho mejor donde no se mojaba, se mantenía caliente y lo podíamos alimentar con mayor facilidad.

Me fui a mi casa, busqué un biberón viejo de mi hermana pequeña, preparé leche en polvo y me dirigí al lugar para tratar de alimentarlo. El becerro se negaba a tomar el biberón, se notaba muy débil, y continúe luchando, pero no lo logré. Regresé a mi casa y le pedí a mi hermana que me ayudara, nos dirigimos hasta donde se encontraba el becerro y con un poco de esfuerzo y paciencia logramos que se alimentara, muy contentos regresamos a la casa para buscar leche de vaca y de esa manera alimentar correctamente a nuestro ternero.

El dueño del ganado llegó a buscar a sus animales y al encontrarlos se dio cuenta que ya había dado cría la novilla más bonita que tenía, trato de llevarla donde estaba el ternero, pero ella era muy arisca salto una cerca eléctrica y se fue corriendo. El señor se enojó mucho y tomo la decisión de sacrificarla. Así lo hizo. Me sentía muy triste y no sabía que iba a pasar con el ternero. Tome valor y fui a decirle que nos lo regalara para cuidarlo y que fuera nuestra mascota. El señor dijo que lo iba a dejar allí y si lo queríamos que era nuestro. Me sentí muy feliz regresé a mi casa, pedí permiso a mis padres para ir a la finca vecina donde vive el señor Juan Andrade quien tiene varias vacas de ordeño, me fui hasta el lugar del ordeño y le pedí que me vendiera unos litros de leche, al señor no le gustó mucho porque el tiene una pequeña fábrica de queso y tiene contrato para entregar un número determinado de quesos diariamente. Le conté lo que estaba sucediendo y él me dijo que lo llevara para que lo amamantaría una vaca que se le había muerto su cría, pero ella lo rechazó y se fueron todas en grupo.

Regresé feliz, con la ayuda de mi hermana lo llevamos con un poco de dificultad hasta el potrero de nuestra casa, pero don Juan me pidió que fuera todos los días a ayudarle a ordeñar y así el me regalaría la leche para el ternero.

Todos los días me dirigía a donde don Juan para ayudar a ordeñar de esa manera conseguir la leche necesaria para alimentarlo. Esa rutina la repetía todos los días y por varios meses.

A los 4 días de haberlo encontrado fui a darle su biberón y lo note muy decaído y al colocarle el tetero en su boca noté que estaba muy caliente, me asusté y fui a buscar al señor Juan que era un señor que tenía mucha experiencia con los animales y en especial con las vacas, le conté lo que le pasaba al ternero y me dijo "pueda que tenga una infección", me asuste regresé a mi casa, saque la alcancía, tomé mis ahorros y cogí camino al pueblo más cercano que está a 3 horas de camino a pie. En este lugar no tenemos transporte diario, solo se consigue algun moto taxi que cobra \$15.000 pesos, por lo tanto, no utilicé este medio, ya que el dinero que tenía no me alcanzaba y me fui caminando.

Fui a la única veterinaria que hay Puerto Colón, le conté lo que le pasaba al becerro y el me mando unas inyecciones y unas bebidas con plantas de la región que yo conocía, además había cerca de mi casa.

Regrese muy contento por haber conseguido los medicamentos que necesitaba para el becerro. Apenas llegué fui donde el vecino Juan quien muy amablemente lo inyectó, busqué las plantas medicinales, las cociné, le agregue panela y le coloque en el biberón, se las di a tomar. En la tarde el ternero ya estaba mucho mejor, me quedé acompañándolo hasta la noche y luego ya lo dejé solo.

A la mañana siguiente el ternero ya se había aliviado y cuando me miró llegar salió al encuentro. Todos los días lo alimentaba mañana, mediodía y tarde. Cuando tenía un tiempo libre me iba a correr con él. No crecía como los becerros del vecino.

En este año en el mes de febrero regresamos al sistema de alternancia educativa, asistimos 3 días a la semana de 7 a.m. hasta las 11 a.m. apenas llegué a mi salón de clases les conté a mi profesora Floralba Ruiz y a mis compañeros del grado tercero todo lo ocurrido con el ternero que ahora ya tiene 7 meses, no ha crecido mucho porque le hizo falta su madre, pero ya se ha adaptado, no toma biberón y se alimenta de pasto. No le gusta que lo vayan a ver en grupo se corre y se esconde entre los matorrales, cuando voy solo se pone feliz, se acerca a mí por unos minutos luego sigue pastando como todos los animales de su especie.

El ternero se convirtió en nuestra mascota siempre lo buscamos en horas de la tarde para estar cerca de él.

En nuestra institución se crían cerdos, pollos entonces hace parte de nuestra institución y en este momento está muy grande puedo decir que salvé a mi hermoso becerro

Todos los estudiantes del grado tercero disfrutamos de nuestro animalito y él con una mirada y un soplido por su nariz nos demuestra su afecto y está pendiente cada vez que suena el timbre a la hora de regresar a nuestras casas. Actualmente está así de grande y lo disfrutamos mucho.



MI COSMOS ERES TÚ

Por: Nicol Sofía López Tocora
Edad: 12 años / Grado séptimo
Docente: Daniela Ricardo Fortich

Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
San Vicente del Caguán - Caquetá

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Era una mañana resplandeciente de mayo de 2020, escuchaba la melodiosa voz de las aves y la energía de la naturaleza llegaba a mi cuerpo, despertando mi ansiedad de iniciar un nuevo día, rodeado de nuevos pensamientos y diferentes hazañas. Guiada por esta emoción, de un solo salto, me levanté de la cama a contemplar el paisaje. Tendí la cama, me organicé y bajé corriendo. Buscaba a mi abuela, por todos lados, para darle un gran abrazo. Mi familia se había adelantado y estaban disfrutando de un apetitoso café. Después de un gran saludo a todos, me fui al jardín a contemplar las flores que había sembrado mi abuela, semanas anteriores; estaban deslumbrantes y daban un aspecto colorido y alegre a la casa.

También, salí a buscar a mi perro Coco, cuando, de repente, sentí un olor a tierra mojada. No imaginan cuánto amo ese aroma, al igual que el de los libros. Ya estaban cayendo las primeras gotas, por lo que debía apresurarme en encontrarlo. Él, todos los días, va hasta mi cama, se sube en ella, y con sus tiernos lamidos, me despierta para que le dé amor y su alimento, el cual lo mantiene con suficiente energía para hacer sus locuras. En medio de la búsqueda, hallé un árbol frondoso cargado de naranjas, decidí alcanzar algunas y me llevo la sorpresa que, debajo de él, estaba Coco moviendo su cola café. Se veía cansado, le di agua y fuimos a recoger tomates antes de que la lluvia se hiciera más fuerte. Estos no estaban tan rojos ni grandes, pero eran necesarios para la comida.

Después de eso, fui a cambiarme para desayunar e ingresar a las clases virtuales. Coco estaba siempre a mi lado, por lo que era un estudiante más de la maestra Dani. Mientras terminaba de peinarme, me llamó mamá para que bajara a comer. Sentarme en la mesa con ellos es de mis momentos favoritos del día. Mamá quería ser chef. Tiene una habilidad increíble para hacer recetas, hasta un agua tibia le queda rica. Nos preparó unos ricos huevos rancheros, con queso derretido y un jugo de milo. Hablábamos sobre lo que íbamos a hacer y encomendamos todas las actividades a Dios para que salieran bien.

Se llegó el momento de las clases y me sentía emocionada de poder volver a ver a mis amigos y profesores después del fin de semana. No me acostumbraba, del todo, a las aplicaciones, pero prefería eso a no poder verlos. Cuando terminé, pensé en lo bueno que sería salir a ver la finca donde me encontraba, ya que llevaba días sin salir de casa. La verdad, estaba muy ocupada haciendo los trabajos del colegio y decidí que, junto a mi mascota, iba a dar un gran paseo para descansar mi memoria.

Empaque un poco de agua para el recorrido. Me despedí de mamá y ella me aconsejó que tuviera cuidado y no me alejara tanto, pues era peligroso y me podía encontrar con animales indeseables, pero como soy tan relajada, me fui sin poner atención. Coco estaba en la entrada, saltando de alegría. Cerramos la puerta y nos dirigimos a caminar por aquellos pastizales, pasamos por un gran encierro donde había abundante ganado que me generaba mucho miedo con solo mirarlo, así que fuimos hacia un bosque. Era especial el viento que hacia allí, escuchaba la música de aquellos viejos árboles que, gracias a su reflexión, en invierno dan aire, sombra y frutos en verano. Después de que tomamos un descanso, seguimos con nuestra travesía. Sabía que estaba lejos de casa, pero quería seguir conociendo más cosas.



Se acercaba la hora de comer, pero no habíamos traído nada para consumir y, como ya teníamos hambre, nos regresamos hacia casa. Mientras caminábamos, escuchamos unos fuertes maullidos; era muy raro, no había casas cerca, solo pasto y árboles. Coco inició a ladrar muy duro e hizo que me empeñara más en buscar a este animal y, realmente, no estaría satisfecha al irme sin saber de su existencia. Seguía buscando por todos lados hasta que, en un arbusto lleno de hojas verdes, muy grandes y extensas, salió lo que habíamos escuchado por un gran tiempo. Se trataba de un gato de color naranja. Se encontraba en muy mal estado: delgado, tenía heridas y su rostro demostraba tristeza. No lo podía dejar solo, así que lo cargué en mis brazos y emprendí mi camino con coco y aquel felino. Al inicio, el gato tenía un poco de temor, se notaba por sus piernas temblorosas. Poco a poco fue teniendo confianza y eso me hacía tener tranquilidad. Ya estábamos cerca a nuestro hogar porque podía divisar la casa.

• Cuando llegamos, ya todos estaban ahí, haciendo una pequeña pausa para iniciar sus labores. Se asombraron al mirarme llegar con un animal y no sabía cómo reaccionar. Fui donde estaban todos, coloqué al gatito en una cobija y expliqué todo lo que había pasado. Entendieron la situación y me felicitaron por mi determinación. Luego me acordé de que iba a venir un veterinario. Era la gran oportunidad de que revisara al gatito y saber cómo se encontraba de salud, pero tocaba esperar unas cuantas horas. Mientras tanto, pedía permiso a mi familia para poder adoptar a este animal y tener dos mascotas con quien divertirme y darles todo mi amor. Sin pensarlo, aceptaron mi propuesta y como ya era parte de nuestro hogar le asigné un nombre, "Cosmos". Dejé que mi nueva mascota descansara y me acomodé para hacer tareas pues no había adelantado en todo el día.

Tras un rato, escuché que había llegado el veterinario. Cargué a mi gato y pedí que, por favor, lo revisara. Esperé, mucho tiempo, a que me dieran algunas noticias de Cosmos, pero no me decían nada, solo escuchaba sus maullidos. De pronto, miré al veterinario, que venía alegremente y me hacían pensar cosas positivas. Precisamente las noticias eran excelentes, Cosmos no tenía una enfermedad que pusiera en riesgo su vida, solo debía darle algunos medicamentos para sanar sus heridas, y alimentarlo bien ya que estaba desnutrido a causa de muchas semanas donde había comido muy mal.

• Mis días eran magníficos. Ahora pasaba jugando junto a mis dos mascotas, viendo el sol caer para un nuevo amanecer que cambiaría la vida de ese indefenso animal que salvamos. Eso llenaba mi corazón. Le pude brindar a ese hermoso felino, amor, compañía y respeto hacia su vida.

• Todos miraban con agrado a Cosmos, quien ahora es un miembro más. Antes de dormir, suelo darle un gran abrazo a mis amigos peludos y un beso de buenas noches. Siento una tranquilidad, nunca antes experimentada. Cuento con una gran familia que se complementa con estas bellas mascotas que inspiran ternura, lealtad y alegrías. ☺

UNA BATALLA QUE TERMINÓ EN VICTORIA

Por: Oscar Steven Fierro Cometa

Edad: 12 años / Grado séptimo

Docente: Daniela Ricardo Fortich

Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
San Vicente del Caguán - Caquetá

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Era una mañana del año 2020, cuando la vida nos cambió para siempre. Gracias a la pandemia, tuve que trasladarme con mi familia hasta la finca, ya que el virus se estaba propagando, muy rápido, por el municipio y el número de casos era alarmante. La escuela pasó a ser virtual, lo que me impidió ingresar muchas veces a las clases, debido a que la señal donde me encontraba era muy débil. Fue un tiempo bastante frustrante. Soy muy activo y sociable, y alejarme del resto de mis familiares y amigos, causó un choque enorme en mí. Pese a que la vida en el campo es muy tranquila, había momentos en los que no me hallaba, y es que, en menos de nada, todo se volvió rutinario y triste.

Me costó bastante estar lejos del entorno donde crecí, y para sumarle a eso, me debía sentar toda una mañana frente a un computador, cuando contaba con la suerte de tener conexión. Ver a mis amigos y saber que no los podía abrazar, me llenaba de melancolía. Cuando acababan las clases, me debía desconectar, nuevamente, al mundo del campo que, aunque bello, es también solitario.

Mi padre me fue involucrando, poco a poco, en los quehaceres diarios. Aprendí a ordeñar, a montar caballos, darle de comer a los animales y a cuidarlos. Desde pequeño me llevaban de vacaciones, pero nunca me dediqué a ello hasta entonces; quizás porque estaba muy pequeño o porque iba con otros primos y manteníamos jugando. Por lo tanto, tomé ese tiempo como un aprendizaje que me serviría para la vida y para pasar tiempo con papá. Cuando menos lo imaginé, me enamoré de ese lugar y mi estadía allá fue más placentera. Cada mañana, antes de conectarme a mis clases de 8:00am, me iba a ayudar en el corral y al terminar, la jornada escolar, volvía a los potreros.

Cuando llovía era súper emocionante, debido a que me iba a bañar a las quebradas y me relajaba en el agua. Sin embargo, no todo resultó tan agradable, ya que, en una ocasión, mientras estaba sumergido nadando, sentí que algo, con textura extraña y muy largo, pasó por mis pies. De inmediato, me asusté e intenté salir del agua, pero fracasé. Lastimosamente un temblón me había impactado, y pasó electricidad a todo mi cuerpo. Un trabajador estaba muy cerca y, ante mis gritos, acudió, con prontitud, a socorrerme. Estaba inmóvil. Recuerdo la cara de mis padres, angustiados, sin saber qué hacer. Me llevaron al pueblo más cercano, Campo Hermoso, donde estuve durante cuatro días en observación médica. Horas y horas que se hicieron eternas, gracias a los terribles dolores que me daban. Desde ese evento, no volví a bañarme en esos sitios.

Cuando volví, me sentía un poco perdido de las clases, así que la maestra me colaboró explicándome en tiempos adicionales. Ella es muy buena en lo que hace y nos enseña con mucho amor. En lo que me recuperaba del todo, volví a mis actividades, llevando una mayor precaución. En las tardes, realizaba las tareas para entregarlas al día siguiente y, una vez terminaba, me iba al pueblito a ver jugar fútbol. A mí me gusta este deporte, solo que debía esperar a estar bien para practicarlo. Allí conocí a algunos amigos que, cuando podían, iban a la finca a visitarme. Después del partido, fuimos a la tienda principal, donde Doña Claudia, quien con su gran sentido del humor, nos contaba historias que nos entretenían y hacían reír, mientras nos hidratábamos. En uno de esos encuentros, se nos acercó una perrita Pinscher que estaba en muy mal estado. Los que me acompañaban, la espantaron, y se fue, muy asustada. Me enojé un poco y, con respeto, les dije que era incorrecto tratar así a los animales. Ellos se mofaron, sin atender a mis consejos. En la lejanía, pude ver cómo se alejaba cada vez más la indefensa perrita. Me dieron ganas de salir corriendo a buscarla, pero pensé en que quizás la espantaría más y me detuve.

• • •

A las 6:00 debía volver a casa. Me despedí de todos y me fui con uno de los trabajadores. La imagen de la pequeña, quedó resonando en mi memoria. No sé por qué me había causado tanta conmoción, solo sé que esa noche no quise cenar y me dirigí a tomar un baño y a acostarme. Esto era muy extraño para mis papás porque amo la comida y no pierdo oportunidad para degustar las ricas recetas de mi madre. Se acercaron hasta mi habitación y me preguntaron si había algún motivo para ponerme así, pero solo les dije que estaba cansado. Ellos creyeron en mí y me dieron las buenas noches. Una vez en la cama, empecé a recordar el suceso y caí en cuenta de que la Pinsher tenía unos granos en su cuerpo. Me lamenté, en gran manera, no haberle hecho caso a mi intuición e ir por ella.

A la mañana siguiente, me levanté a hacer mis deberes del corral e ir a organizarme para entrar a clases. En todo momento estuve entretenido y, por unos instantes, me olvidé de la perrita. Cuando nos reunimos a desayunar, mi madre me sirvió un rico tamal y me dijo que estaba vez no iba a rechazarla. Fue ahí cuando me acordé que en la noche no había querido cenar porque me pesaba la culpa de no haber ayudado a perrita. Era mi oportunidad para reparar lo de ayer, así que le comenté a mis padres lo que había pasado y de mi anhelo por hallarla y brindarle mi apoyo. Crecí rodeado de una familia solidaria, y mis padres no eran la excepción. No dudaron en ayudarme y me enviaron con el mayordomo Luis, que conocía bien el pueblo, para buscarla.

Luego de diez minutos de recorrido, llegamos al pueblo y nos dividimos para buscarla. Antes le indiqué las características y nos encaminamos en su búsqueda. Quise llegar primero por los alrededores de la cancha y la tienda, pero no vi nada. Ese era el punto de encuentro, así que después de buscar y buscar por toda la zona, solo me quedaba la esperanza de que Luis la trajera. Con el pasar de las horas, llegó Luis, con las manos vacías. Todos los esfuerzos habían sido en vano. Mi padre había llamado al mayordomo porque se había presentado una emergencia y tuvimos que regresar.

Mi cara lo decía todo, así que mi madre la descifró y me abrazó. No tuve ganas de nada en lo que quedó de día. Todos intentaban animarme, me brindaban palabras de aliento, pero el pesimismo se apoderaba de mí.

Reflexioné mucho con mis padres y decidimos ir todos a buscarla para que fuera más efectivo. Caminábamos, sin cesar, y no la veíamos. Ya cansados, fuimos por un refresco a la tienda de Doña Claudia, quien conversó con mis padres y estos le comentaron lo que pasaba. Doña Claudia nos dijo que la perrita llegaba en las tardes porque ella le daba comida. Fue tan alentador escuchar eso. También nos contó que no tenía hogar porque sus anteriores dueños la abandonaron cuando presentó la enfermedad de su piel. Ella le había tomado cariño, sin embargo no pudo adoptarla porque su esposo es rínítico y le daba alergia el pelo de los perros. Pese a ello, le daba alimento y agua.

Decidimos esperar, pacientemente a que llegara. Cuando la vi, mi corazón se llenó de emoción. Le confesé a Doña Claudia que quería ayudarla y brindarle un hogar, y mis padres replicaron diciendo que ellos me apoyaban y que estaban dispuestos a llevarla al veterinario para tratar sus granitos. Ella, un poco triste, dijo que la lleváramos. Se había encariñado con la perrita, pero reconocía que no podía brindarle todo lo que necesitaba.

Fuimos muy precavidos, esta vez, porque no queríamos asustarla. Me acerqué a darle un poco de comida y la acariciaba, suavemente. Pude ver que respondió de buena manera a mi gesto, y lamió mi mano. Cuando afiancé esa confianza, la tomé entre mis brazos, la abrigué y, cuando nos terminamos de despedir, nos fuimos a casa, la nueva casa de la perrita.

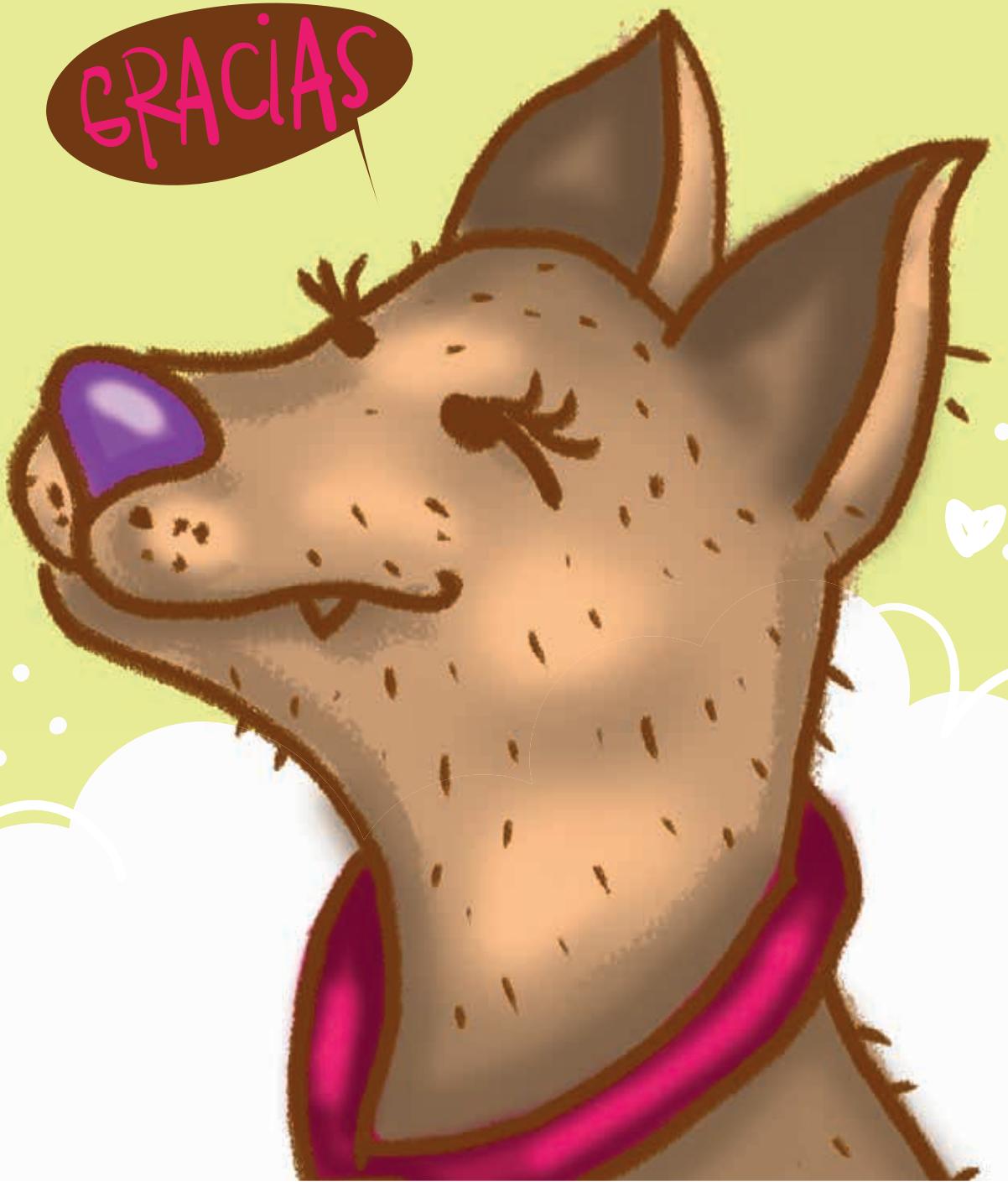
• • •

Como ya era de noche, decidí tenderle unas cobijas al lado de mi cama para que pudiera descansar. Al amanecer, mi papá llamó al veterinario para que la examinara. Las noticias no fueron alentadoras ya que sufría de una enfermedad llamada "Foliculitis", un trastorno un poco grave, pero que se podía superar con medicamentos. Mandamos a buscar todo lo necesario a Florencia e iniciamos el tratamiento. No quise perder más tiempo para ponerle un nombre a mi nueva mascota, así que decidí llamarla Victoria, porque sabía que iba a salir bien de esta batalla.

El veterinario estuvo muy pendiente de su mejoría y poco a poco pudimos ver cambios notables en Victoria. Su piel se fue sanando y su pelo restaurando. Al mismo tiempo, se fue acoplando a la finca, a mis padres y todos la querían y jugaban con ella. Salía a dar largos paseos por la finca con mi nueva compañera de aventuras y se convirtió en mi tesoro máspreciado.

Hoy en día, Victoria es una perrita feliz, sana y con un hogar que la ama. Un pequeño acto de solidaridad cambió mi vida para bien y me hizo una mejor persona. ❤

GRACIAS



Región Caribe



GUARDIÁN DE LA CASA

Por: Esther Epieyu

Edad: 16 años / Grado séptimo

Docente: Nohemí Fernández

Institución Etnoeducativa Rural La Paz
Manaure – La Guajira

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



El día 30 de abril del año pasado, es decir, 2020, año que recordaremos por la pandemia, año de encierro, sin ir al colegio, sin poder salir, tuve un encuentro que cambio mi vida.

En mi pueblo Sinaí, los días siempre son calurosos por más lluvia que caiga, el señor sol siempre es imponente, y todo el tiempo dan ganas de ir al río Micay, río que pasa cerca de mi casa. Sus aguas claras y frescas lo invitan a sumergirse en él y no te dan ganas de salir de ahí.

Ese día jueves, estaba en la finca de mis papás, la cual queda a unos treinta minutos del pueblo de Sinaí, hicimos las labores del campo hasta las once de la mañana, ya que el sol es tan poderoso que la gente comúnmente solo trabaja hasta esta hora pero, madrugamos más que cualquier otro colombiano.

Mi hermano y yo, en vez de irnos para la casa, donde mi mamá nos esperaba con el almuerzo, decidimos entre “pierda, papel y tijera” volarnos para ir al río.

Las tareas del campo, por lo general son muy difíciles, ese día nos tocaba cortar el pasto y la maleza, que agobiaba los cultivos, así que estábamos muy cansados y nada mejor que un buen baño en el río. Nos pusimos en marcha hacia el grandioso Micay, íbamos de camino, cuando de pronto, escuchamos un chillido entre la hierba.

La primera emoción que sentí, fue miedo, pero seguido de esto y tras cada sonido extraño, sentía mucha curiosidad, así que decidimos desviarnos del camino y meternos al potrero. Cada vez que nos acercábamos veíamos con mayor claridad que el pasto se movía, teníamos miedo que fuera un animal peligroso, o una culebra, así que para defendernos, cogimos unas piedras y una vara, lentamente, con mucha precaución y temor nos metimos en el pastal.

Abrimos camino entre la hierba con la vara y para sorpresa, nos encontramos con un perrito, color castaño, era chiquitico y muy tierno, este estaba atrapado en el alambrado, esa malla le tenía su pata derecha muy lastimada, tenía los clavos de alambre enterrados. Ahora que escribo esto, me pregunto, ¿cómo llegaría a esta situación? me apresuré a cogerlo, pero el chillaba y se movía mucho, haciéndose más daño; me desesperé tanto realmente no sabía qué hacer.

Entonces, mi hermano mayor al ver que yo no podía sacarlo, se arrodilló y comenzó a desenvolverlo, poco a poco lo haló y logramos librarlo del alambre, el pobrecito lloraba mucho, el tiraba a morder, pero a fin de cuentas, pudimos sacarlo de ahí.

Le revisamos todo su cuerpo, y sin pensar en el regaño de mi mamá, decidimos ir rápidamente a casa y contarle lo sucedido a ella. Nos olvidamos de ir al río, la verdad, era más importante ayudar al perrito. Lo cogí en mis brazos y a buen paso nos devolvimos para la casa, al llegar, mi mamá tenía una cara de brava, pero se le fue pasando cuando le contamos lo sucedido.

Entre todos, limpiamos sus heridas, su piernita dejó de sangrar y mi mamá le untó una pomada en su pata, la cual sirve para las cortadas. Pasados los días, y tras el cuidado nuestro, el perrito se recuperó y ya podía caminar mejor. Él nos salvó del regaño ese día, y el resto de días del aburrimiento, aunque claro, ahora mejor pedimos permiso para ir algún lado, es mejor que los papás sepan donde está uno, por si algo. Todos los días con Coqui son increíbles, nosotros le hicimos una casita para que el viviera más cómodo, le conseguimos una camita, una cobija y una almohada. Le dimos alimento y todos los días cuidábamos de él.

EL NIÑO Y LA PALOMA

Por: Ana Alexis Uriana

Edad: 16 años / Grado séptimo

Docente: Clara Elena Pushaina Uriana

Institución Etnoeducativa Rural La Paz

Manaure – La Guajira

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Era un día en que me levanté temprano, me bañé y me cambié. Le pregunté a mi madre que había preparado para desayunar, en la que me respondió que hizo mi plato favorito mis arepitas con queso.

Me senté junto a mi familia a deleitarme de ese rico desayuno que con tanto amor hizo mi madre, luego me dirigí a mi cuarto y tomé un libro y comencé a leer la cual me llevó a recrear mi imaginación y me sumergí entre tantas aventuras plasmándola en mi cuaderno de dibujos.

Después salí al patio a jugar con mis hermanos, de repente escuché que algo se movía entre las ramas del árbol, era un ave que no alcance a divisar, no aguanté la curiosidad me subí al árbol, ¡oh, para mi sorpresa era un huevito!

Cuando mi madre salió al patio, les preguntó a mis hermanos qué donde estaba yo, mis hermanos le dijeron que estaba encaramado en el árbol, y sé que a mi madre no le gusta que yo esté en el árbol porque puedo caerme y hacerme daño, me bajé como pude, recibiendo el regaño de todas maneras, en la noche me quedé pensando en ese huevito, si su madre regresó para calentarlo.

Al día siguiente subí nuevamente al árbol y me di cuenta que el huevito aún seguía en ese nido, me dio mucha tristeza que estaba solito y sin su madre.

Pasaron los días y todas las mañanas a escondidas de mi madre me subía al árbol para darme cuenta de ese huevito.

Una mañana empezó a nacer y salió un hermoso pichón, y de repente vi que se subía un gato al árbol y salí corriendo a rescatar el pichón, que lo tuve que llevar a mi cuarto para protegerlo.

Busqué el nido, fui a la cocina de la casa le llevé un poco de leche y así comenzó una hermosa amistad, de repente mi madre entró a mi cuarto y vió que había un ave junto a mis zapatos.

Mi madre me llamó y me preguntó ¿qué hacia un pichón junto a mis zapatos?, le tuve que decir la verdad, que lo salvé de ser alimento de un gato, le pedí permiso a mi madre para tenerlo allí hasta que creciera.

Pasaron los días y el ave iba creciendo con el cuidado de toda mi familia, para nuestra sorpresa el pichón era una paloma sabíamos que un día iba a partir junto a su bandada.

Un día mi madre salió al patio y vió que había una paloma que estaba buscando algo, subía y bajaba del árbol, mi madre me llamó y me dijo que observara a aquella paloma y las acciones que estaba haciendo me di cuenta que estaba buscando a Luli así le colocamos de nombre.

Llamé a mis hermanos, a mi abuela, despedimos a Luli con abrazos y besos. Luli enseguida reconoció a su madre y en bandada partió, dejando tristeza pero a la vez felicidad de que su madre regresó por ella.

EL CHIVITO COLORADO

Por: Juan Camilo Pushaina

Edad: 16 años / Grado octavo

Docente: Itan Buelvas Hernández

Institución Etnoeducativa Rural La Paz
Manaure – La Guajira

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Aquel día sábado como a las 6: 00 am, recuerdo que mi madre me dijo:-Juan, ve a ver y a alimentar a los chivos, y trae leche.

Fui tal cual como me ordenaron a ver a los chivos que estaban en el monte cerca de casa, llegué y les dí alimento y agua, además les sacaba leche para hacer mazamorra, la cual acompañaríamos con unas arepas hechas al carbón para el desayuno; bueno, al menos eso es lo que hace mi madre con ella en muchos de los desayunos. Y luego de haber tomado la leche, decidí sacar a los chivos un ratito pues estos estaban encerrados por un buen tiempo en su corral. Yo les miraba atentamente pues como buen pastor debo cuidarlos. Les dejé nuevamente en su lugar a todos y llegue a casa, paso el día y llegó la noche; y al dormir soñé que encontraba a un chivito colorado, y al despertar me dije:-¿Que será este sueño?

Bueno, al llegar la hora de ir a ver a los chivos, salí corriendo y en el camino encontré a un chivito colorado, ¡no lo podía creer! Era el de mi sueño, pero sucedía que este chivito colorado estaba solo en el camino y a lo lejos se veía una chiva que se alejaba, sucede que la madre lo había abandonado; le dejó tirado. Pero yo estuve pendiente del chivito colorado y lo agarré, y me regresé a casa con él a eso de las 11:30 am, además traje leche de ternera para darle al chivito, lo amé, yo estaba contento y lo llame "chivito colorado", y cuando mi familia vio al chivito me preguntaron:- ¿De dónde sacaste ese chivito? Ese día me regañaron, casi me pegan incluso, porque ellos pensaban que me había robado al chivito, y solamente mi mamá me defendía. Bueno, pasaron días y ya el chivito estaba creciendo, pero había un problema, y es que mi familia no quería al pobre animalito.

Llego el sábado y el domingo, luego el lunes me fui a la escuela, y cuando regresé, ¡sorpresa! El chivito no estaba, y es que sucede que en nuestra cultura Wayuu una de las costumbres es ir al cementerio a reunirnos con toda la familia y cuando un familiar perece justo en esa reunión se despide a aquel que se fue para ello, se acostumbra hacer comida para todos los que asisten y uno de los principales ingredientes para hacer nuestra comida típica es el chivo con él se hace el famoso friche o frichi como algunos le llaman también. Bueno, ese día se fueron a ese lugar y se llevaron a mi animalito, ¡lo iban a sacrificar! Yo dije: -¡No puede ser!

De una me fui corriendo al lugar en donde estaban todos a rescatarlo, llegué y lo ví a lo lejos amarrado, este me regaló una mirada de desespero como si me dijera:-¡Ayúdeme por favor!! Me acerqué con cuidado, pero no podía salvarlo aún, caminé sigilosamente por los alrededores de este, pase árbol tras árbol esperando el momento en que este estuviera solo y sin vigilancia, pero los que lo acechaban con apetito lo cuidaban con mucha seguridad, y pensé: mejor espero que caiga la noche y así lo rescataré. Wao, para mí era como si estuviera en una película de acción, donde yo era el agente Boom que esperaba el momento perfecto para salvar al oprimido, mientras que aquellos victimarios tenían a su rehén amarrado por doquier.

• • •

Bueno, llegó el momento de la acción y listo, lo logré, pude soltar al chivito colorado, pero alguien me vio y gritó: - ¡Se llevan al chivo! Salimos corriendo el chivito y yo, entre a un camino, mi perseguidor venía tras mí, diciendo que lo devolviera, y lo más sorprendente es que el chivito era más ágil que yo e iba delante de mí corriendo como si de eso dependiera su vida, era veloz y me inspiró a correr aún más rápido, perdimos a nuestro acosador, y de allí fuimos a casa. Amaneció y ya era miércoles, y muy temprano ese día; antes de ir a la escuela, me llevé al chivito en busca de su madre, yo con mi bolso y el chivito con sus quejidos, con llantos que decían "mamá donde estas". Iba por el monte entre veredas y caminitos cerca de la zona en donde lo encontré la primera vez, y a lo lejos vi a una chiva con el mismo color y dije: - ¿Será esta la madre? me acerqué con cuidado y solté al chivito colorado y este saltó y corrió hacia aquella chiva...y sí, esta era su madre, me fui alejando poco a poco mientras veía aquella conmovedora imagen de una madre reencontrándose con su hijo... la verdad me fui un poco triste pues sabía que no lo vería más, pero también estaba feliz al saber que una familia más se había restaurado.



COMPAÑERO EN PANDEMIA

Por: Luis Fernando Mosquera Wilches

Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Jasbleidy Cerón Tobar

Institución Educativa Sinaí

Argelia - Cauca

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



El día 20 de mayo del año 2020, es y será uno de los días más memorables que tengo de la pandemia, era un día caluroso, como siempre en Sinai, y peor aún por el encierro; acá en Argelia durante los primeros meses de pandemia nadie, absolutamente nadie podía salir de sus casas, acordonaron el municipio para que ni un alma saliera ni entrara del pueblo, con el fin de evitar el contagio del virus Covid 19.

En mi casa yo estudiaba virtualmente, hacia los talleres, veía televisión, le ayudaba a mi mamá, y me quedaba tiempo hasta para aburrirme. Los días eran largos y casi todos eran iguales, ya no había esa esperanza de esperar un fin de semana, ya que en semana o fin de semana la rutina era igual.

Así fueron pasando los días, los meses y poco a poco las restricciones fueron disminuyendo, la gente del pueblo, ya no creía tanto en el virus, ni que este los podía matar, acá la gente se muere por muchas cosas más preocupantes, una de ellas y la cual nos persigue desde hace tiempo y no nos quiere abandonar es la guerra entre los grupos armados. Bien suele decir mi padre "si el Covid no te mata, la guerra te remata".

Ese miércoles en la mañana, como todos los días, me levanté, me bañé y me puse ropa de casa. Mi mamá no me dejaba salir mucho por todo el peligro existente, pero ese día me dejó salir un ratico, tipo diez de la mañana salí al parque y me encontré con mis amigos, decidimos echarnos un partido de fútbol, éramos seis, así que correspondía tres contra tres, ese día la suerte me acompañaba y les metimos una goleada, cinco a cero. Siendo las once de la mañana me acordé que mi mamá, también me había pedido que llevara carne para el almuerzo, así que sin mayor celebración me fui corriendo a la carnicería.

En la carnicería y con todo el afán del mundo que tenía, me di cuenta que un perro estaba siendo echado de mala manera del lugar, ya que daba mal aspecto, en su carita demostraba que estaba perdido; yo conozco todo el pueblo y a la mayoría de perros que viven por aquí, este perro, sin embargo, era desconocido, su cara reflejaba cansancio y se veía que tenía mucha sed y hambre.

Entonces, decidí ayudarlo, compré el mandado y lo animé a irse conmigo, lo llevé a la casa, le di comida y agua, el pobre estaba que se comía a él mismo, sin más, se engulló el arroz y se lamió el agua de una sola. Lo dejé solo en el patio y le pasé la carne a mi mamá para así contarle lo sucedido. Ella dejó que lo cuidara por unos días, con el compromiso de que yo me responsabilizara de él, mientras lográbamos saber de quién era, para devolvérselo.

Esa tarde mi papá me dio dinero para comprarle alimento, también le conseguí una camita, para que el pudiera dormir mejor, ya que el suelo era un poco frío y rústico para mi nuevo amigo. Pasaron los días, y nadie preguntaba por él, era como si no tuviese dueño, entonces mis padres decidieron que podía adoptarlo.

Sin pensarlo tanto le puse como nombre Roqui, al principio fue difícil, él no me entendía cuando lo llamaba, quien sabe cómo sería su antiguo nombre, el caso es que ya era mi nuevo compañero de pandemia. Salíamos juntos al parque del pueblo, jugábamos a traer el palo, jugábamos con la pelota, se lo presenté a mis amigos, éramos muy felices los dos.

• • •

Tiempo después, la gente volvió a trabajar en sus negocios, iniciamos alternancia, presencialidad en el colegio, mis padres volvieron a trabajar y todo el mundo retorno a sus rutinas fuera de casa. Dejábamos a Roqui solito en casa, mis papás al ver la situación decidieron que debíamos llevarlo a la finca de mis tíos para que pudiera tener mayor libertad.

El día que lo fuimos a dejar, yo estaba muy triste, cuando nos devolvimos a casa con mis papás, yo sentía que mi amigo no me iba a perdonar por dejarlo con mis tíos, porque quizá pensaba que yo también lo estaba abandonando como el primer dueño, así que lloré mucho. Esa noche fue muy larga para mí, a lo mejor para él también, no pude dormir, por estar pensando en cómo estaría mi perrito en su nuevo hogar.

Al día siguiente no dejé ni levantar a mis padres, cuando ya les estaba pidiendo que, por favor, fuéramos a la finca a visitar a mi amigo; cuando llegamos el salió batiendo su cola y tirando sus patas sobre mí, yo me sentía feliz, pero le expliqué que no podía vivir conmigo, porque nadie podía acompañarlo durante el día, y que él solito en la casa, se iba aburrir, así como yo estaba en pandemia, pero que en ese nuevo lugar, en la finca con mis familiares, todo sería diferente.

Ese día jugamos hasta caer la tarde, tanto a él como a mí, se nos hace difícil separarnos, pero es una alegría reencontrarnos cada fin de semana que vamos a la finca. Cuando mi profesora nos contó del concurso de crónicas Ojitos Lectores, para narrar las historias de empatía con los animales, de una vez me acordé de mi querido Roqui, lo traje al colegio para contar nuestra historia.

Definitivamente cuando adoptamos o salvamos un perrito de la calle, más que hacerle bien a él, nos hacemos bien a nosotros, con la compañía de ellos.



UN REGALO EN EL ALAMBRADO

Por: Julian Camilo Zuñiga Caicedo

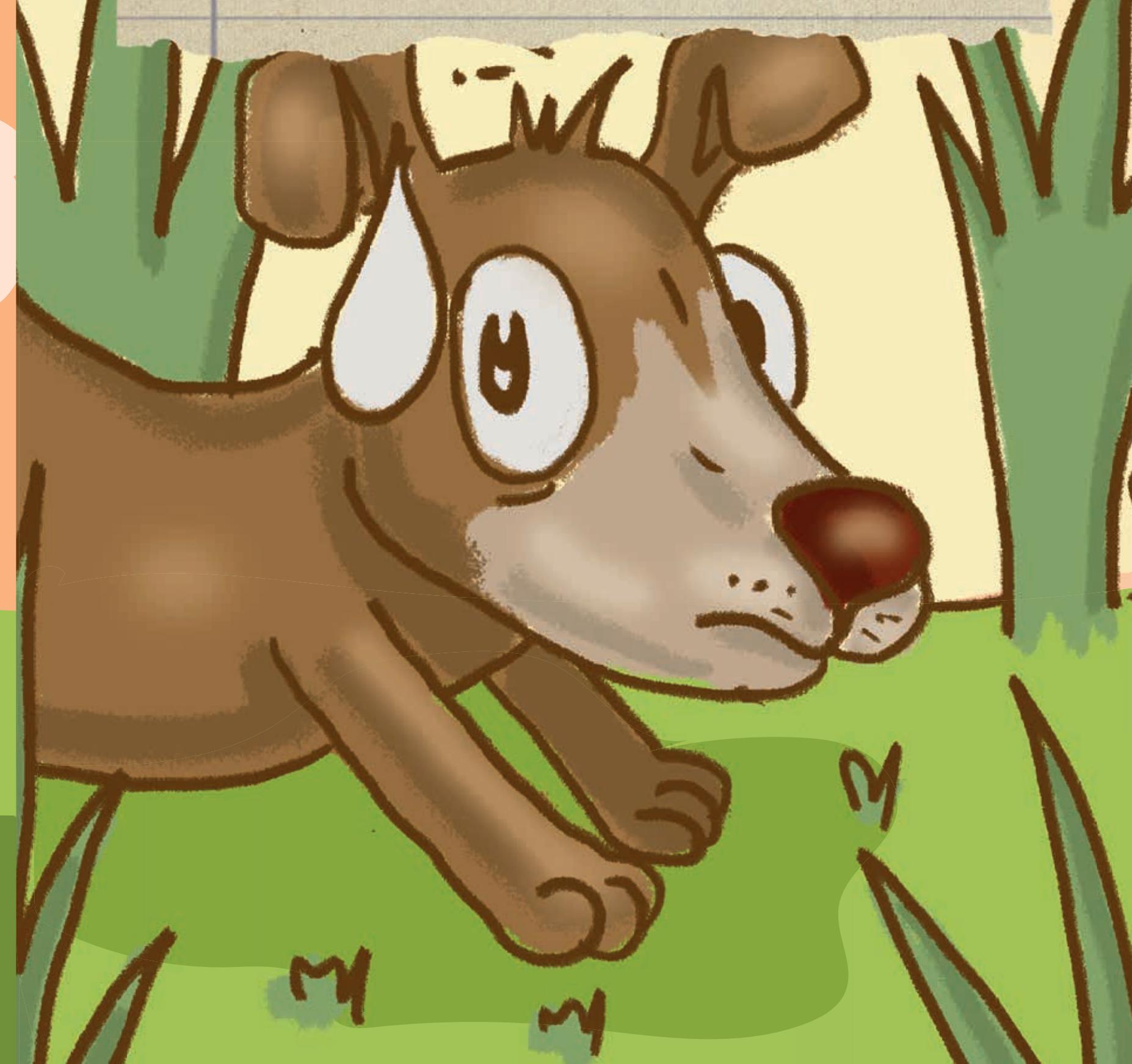
Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Jasbleidy Cerón Tobar

Institución Educativa Sinaí

Argelia - Cauca

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





El día 30 de abril del año pasado, es decir, 2020, año que recordaremos por la pandemia, año de encierro, sin ir al colegio, sin poder salir, tuve un encuentro que cambio mi vida.

En mi pueblo Sinaí, los días siempre son calurosos por más lluvia que caiga, el señor sol siempre es imponente, y todo el tiempo dan ganas de ir al río Micay, río que pasa cerca de mi casa. Sus aguas claras y frescas lo invitan a sumergirse en él y no te dan ganas de salir de ahí.

Ese día jueves, estaba en la finca de mis papás, la cual queda a unos treinta minutos del pueblo de Sinaí, hicimos las labores del campo hasta las once de la mañana, ya que el sol es tan poderoso que la gente comúnmente solo trabaja hasta esta hora pero, madrugamos más que cualquier otro colombiano.

Mi hermano y yo, en vez de irnos para la casa, donde mi mamá nos esperaba con el almuerzo, decidimos entre “piedra, papel y tijera” volarnos para ir al río.

Las tareas del campo, por lo general son muy difíciles, ese día nos tocaba cortar el pasto y la maleza, que agobiaba los cultivos, así que estábamos muy cansados y nada mejor que un buen baño en el río. Nos pusimos en marcha hacia el grandioso Micay, íbamos de camino, cuando de pronto, escuchamos un chillido entre la hierba.

La primera emoción que sentí, fue miedo, pero seguido de esto y tras cada sonido extraño, sentía mucha curiosidad, así que decidimos desviarnos del camino y meternos al potrero. Cada vez que nos acercábamos veíamos con mayor claridad que el pasto se movía, teníamos miedo que fuera un animal peligroso, o una culebra, así que para defendernos, cogimos unas piedras y una vara, lentamente, con mucha precaución y temor nos metimos en el pastal.

Abrimos camino entre la hierba con la vara y para sorpresa, nos encontramos con un perrito, color castaño, era chiquitico y muy tierno, este estaba atrapado en el alambrado, esa malla le tenía su pata derecha muy lastimada, tenía los clavos de alambre enterrados. Ahora que escribo esto, me pregunto, ¿cómo llegaría a esta situación? me apresuré a cogerlo, pero el chillaba y se movía mucho, haciendo más daño; me desesperé tanto realmente no sabía qué hacer.

Entonces, mi hermano mayor al ver que yo no podía sacarlo, se arrodilló y comenzó a desenvolverlo, poco a poco lo haló y logramos librarlo del alambre, el pobrecito lloraba mucho, el tiraba a morder, pero a fin de cuentas, pudimos sacarlo de ahí.

Le revisamos todo su cuerpo, y sin pensar en el regaño de mi mamá, decidimos ir rápidamente a casa y contarle lo sucedido a ella. Nos olvidamos de ir al río, la verdad, era más importante ayudar al perrito. Lo cogí en mis brazos y a buen paso nos devolvimos para la casa, al llegar, mi mamá tenía una cara de brava, pero se le fue pasando cuando le contamos lo sucedido.

Entre todos, limpiamos sus heridas, su piernita dejó de sangrar y mi mamá le untó una pomada en su pata, la cual sirve para las cortadas. Pasados los días, y tras el cuidado nuestro, el perrito se recuperó y ya podía caminar mejor. Él nos salvó del regaño ese día, y el resto de días del aburrimiento, aunque claro, ahora mejor pedimos permiso para ir algún lado, es mejor que los papás sepan donde está uno, por si algo. Todos los días con Coqui son increíbles, nosotros le hicimos una casita para que el viviera más cómodo, le conseguimos una camita, una cobija y una almohada. Le dimos alimento y todos los días cuidábamos de él. ❤

Coqui se ha convertido en nuestro cachorro, en nuestro perrito, es nuestro amigo, y compañero de aventuras. Ahora que estamos estudiando presencial, él nos acompaña hasta una parte del camino, y se devuelve, o a veces llega hasta el colegio, en la tarde cuando llegamos a casa, el sale a nuestro encuentro y sale a saludarnos batiendo su colita, para mí, mi perro es un regalo inesperado de un alambrado.



DOS SEMANAS EN JAULA

Por: Laura Camila Hernández Castro

Edad: 12 años / Grado séptimo

Docente: Yina Pilar Moreno Sánchez

Institución Educativa Municipal Ciudad De Pasto
Pasto - Nariño

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Al inicio del año 2.019 escuchábamos en noticias que en China existía un virus mortal, un tal COVID 19; no pensé que era tan fuerte que traspasaría fronteras, pues China es muy, muy lejos de mi ciudad. Los días, semanas pasaban y el Virus se iba propagando por los diferentes países, pero no le poníamos mucha atención, no sabíamos a que nos íbamos a enfrentar; ya estaba más cerca de mi país Colombia hasta que llegó, así el 16 de marzo del 2020 el Señor presidente Iván Duque ordenó a todos los Colombianos confinarnos en nuestras casas por un fin de semana, de ahí por 8 días, por 20 días y así nos dimos cuenta que la situación era grave. La situación y el diario vivir cambio, eran muy pocas las personas que podían salir a trabajar, entre estos las personas que trabajan en el sector salud, droguerías, supermercados... Ellos eran denominados para este tiempo super héroes por que se exponían a que el virus los ataque en el cumplimiento de su labor; en mi casa yo cuento con una heroína de esas, mi abuelita trabaja en una clínica.

Un día al salir de su trabajo ella caminaba, por que para ese entonces no había transporte público y frente a un gran supermercado de mi ciudad ocurrió un fatídico accidente y mi abuelita como testigo. Aunque para ese entonces como les había manifestado anteriormente las carreteras estaban casi vacías, un auto chocó con un ave y con total indiferencia siguió su camino.

Pero la heroína de quién les hablé, recogió la víctima la envolvió en una franela con tal cuidado de no estropear más las heridas, la llevó a casa, la limpió, la revisó, y dictaminó que tenía una pata rota y el golpe en su pico no le permitía comer por sus propios medios. Antes de meterla a la jaula debía bautizarla y como yo soy la experta en los nombres ese trabajo me lo delegó a mí. A partir de ese momento la paloma se llamó AZUL.

Ya en la tarde mi abuelita entablilló la pata, la alimentó introduciéndole la comida hasta la garganta, le hizo una pócima sanadora y tapó la jaula con una cobija para que no sintiera frío.

La mañana siguiente Azul amaneció un poco mejor, pero aún no podía comer sola y como mi abuelita debía trabajar y ella era la única de mi casa que le podía alimentar debía esperar que ella regresara del turno para ser alimentada. Y así pasó una semana, en la que Azul le tocaba esperar a la heroína para ser alimentada.

Al pasar del tiempo Azul muy valiente se alimentaba sola, su pata mejoró mucho, estaba lista para defenderse sola. Así que la huésped estaba lista para hacer el check out de su jaula de dos semanas y volver a su cielo.

La heroína de casa y yo salimos del confinamiento sólo para liberar a Azul en la iglesia donde había muchas palomas, Azul abrió sus alas y subió al techo de la iglesia a encontrarse con su nueva familia.

Azul estuvo dos semanas confinada en una jaula por su salud.... Y nosotros los humanos estamos aún confinados en nuestras casa - jaulas por la misma razón. Irónico...

EL ENCIERRO DE LOS ANIMALES

Por: Juliana Sofía Medina Bastidas
Edad: 12 años / Grado séptimo

Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto
Pasto - Nariño

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



El Marzo del año 2020, todo estaba muy bien, el colegio iba bien y estaba feliz. Aunque los problemas no faltan.

La cuarentena empezó y tuvimos que confinarnos, miramos la tele y supimos que este mal momento iba para largo. Ya con las personas en cuarentena, las calles estaban vacías. Salíamos con mi madre a comprar comida y miramos perros en la calle, el maltrato en animales estaba siendo normalizado; a mí me dio mucha tristeza, había más perritos y gatos de lo habitual, los habían abandonado.

Cuando llegamos miramos noticias y supimos que muchos dueños de animales domésticos los abandonan, el número era más de 12 mil mascotas abandonadas por el miedo que producía que estos animales puedan ser transmisores del virus.

Salieron muchos profesionales explicando lo contrario y diciendo que ellos no transmiten el virus y que no abandonen a sus mascotas. Las personas comenzamos a entender más y más sobre este virus que nos cayó de sorpresa.

Los animales salvajes por otro lado, sintieron la libertad de nuevo, y muchos animales paseaban a sus anchas por las calles de las ciudades vacías de humanos, se hacían virales por internet muchos videos de pumas, zorros y otros animales explorando las ciudades. A estos animalitos se les dio un respiro.

En muchas bahías del mundo y en canales venecianos se miraban hermosos avistamientos de ballenas, delfines y orcas. Muchos animales han tenido un respiro de los atropellos, el maltrato, la caza y muchas de muchas persecuciones.

Varias personas están activas en la lucha contra el tráfico de animales salvajes. Y este tráfico ha disminuido considerablemente.

Gobiernos de todo el mundo aprovecharon y aprovechan el shock de las personas y aprueban leyes, destruyendo la selva amazónica con celeridad e impunidad, dejan clara la hipocresía en sectores de las sociedades industrializadas, mientras dañan más y más nuestras selvas y animales.

Por eso se debe crear un llamado a cuidar los ecosistemas, a cuidar los animales que se sienten vulnerados y el ser humano como una especie inteligente estamos en la obligación de respetarlos y amarlos ya que si se trata de eso: amor, lealtad y gratitud los animales son mejores que muchos humanos.



“EL PATO Y EL PERRO”

Por: Emanuel Díaz Arce

Edad: 9 años / Grado tercero

Docente: Leida Castillo Mina

Institución Educativa Alfredo Posada Correa
Sede Policarpa Salavarrieta

Corregimiento La Tupia / Pradera – Valle del Cauca
8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En el año 2019 a inicios del mes de septiembre me encontraba con mis padres y mi abuela en casa en horas de la tarde decidimos hacer un compartir, era un sábado 18 de septiembre para celebrar el día del Amor y amistad y de regalo me dieron un pato y un perro, el pato de color negro y el perro café estaban en su nido, yo me sentía muy feliz de mis mascotas. Todas las tardes en mis tiempos libres me dedicaba a disfrutar de la compañía de mi familia y mis mascotas.

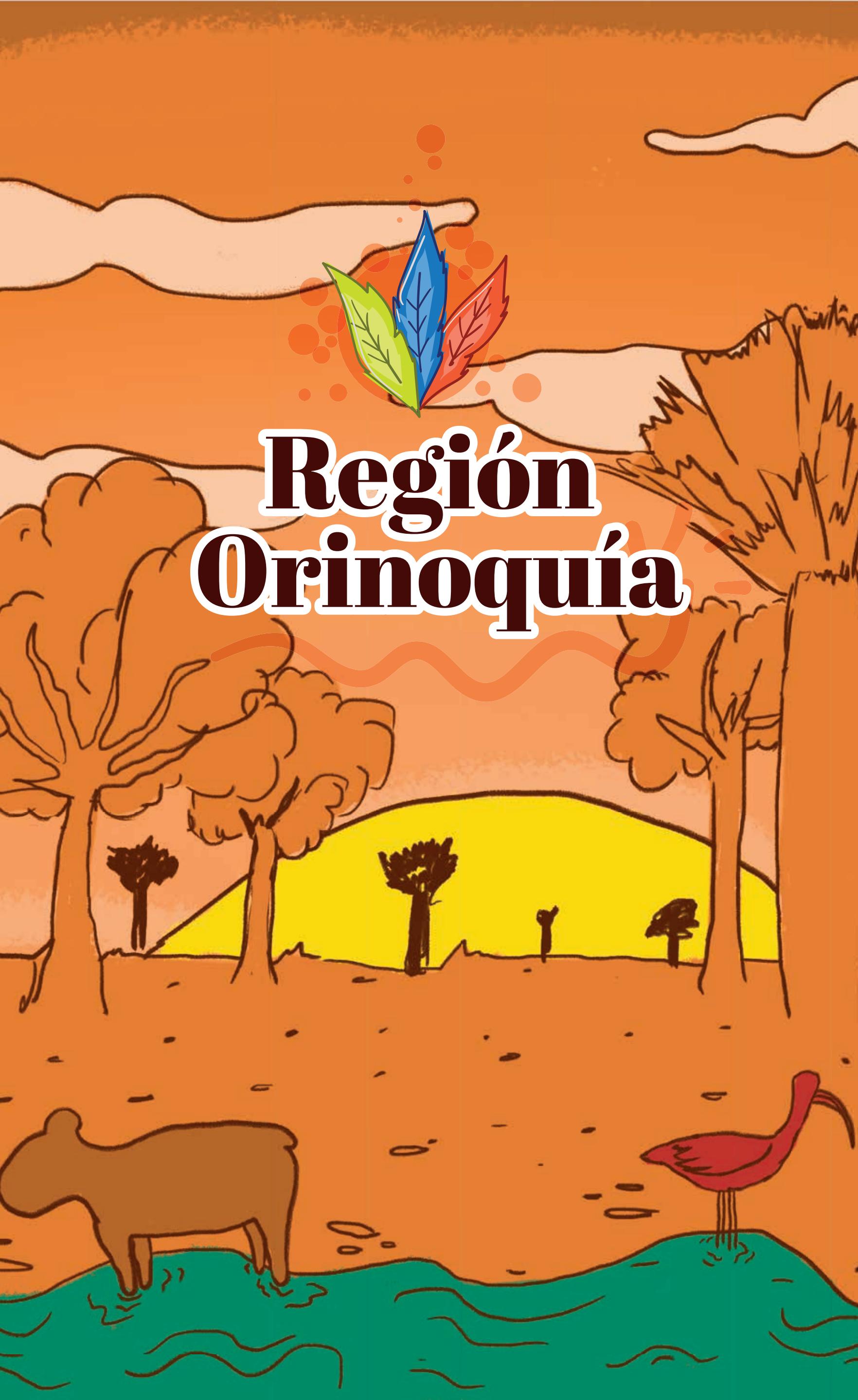
● A mi perro le colocaba collar porque me preocupaba que lastimara al pato, pensaba cómo hacer para que mis mascotas se hicieran buenos amigos puesto que no es común ver a un pato y un perro siendo amigos, empecé con observar el comportamiento de cada uno por separado, el perro era juguetón y mordelón esa era mi más grande preocupación porque podría hacerle heridas al pato, luego fui al lugar donde tenía mi pato y observaba como se comportaba, percibí que mi pato tenía hambre y le di comida y agua, se me ocurrió como primera medida colocarle un nombre, entonces llame Juan al pato, era juicioso, amistoso y también un poco ruidoso.

Luego de observar cómo actuaban los dos, empecé a planear cómo hacer para que fueran buenos amigos, todavía me faltaba darle un nombre al perro y decidí llamarlo Thomas. Luego de 5 días de observarlos intenté que se conocieran, saque a Juan del corral para que se fuera familiarizando con Thomas, todavía sentía temor de que el perro pudiera lastimar a Juan el pato, poco a poco fui haciendo que se conocieran, Juan muy amistoso se acercaba a Thomas y con su pico lo tocaba, el primer día Thomas estaba muy serio de conocer a Juan en cambio Juan si estaba contento con Thomas, al día siguiente de nuevo los llevé para que compartieran juntos, para que jugaran y se divirtieran y vi que ya estaban más familiarizados, me sentí muy orgulloso, sabía que con el paso de los días serían unos buenos amigos a pesar de sus grandes diferencias.

Luego llegó la pandemia ocasionada por el virus Covid 19, fue algo fatal, nos tocó encerrarnos para no contagiarnos, pero ¿adivinen qué? Decidí aprovechar el encierro para que Tomás y Juan se hicieran verdaderos amigos y nunca se hicieran daño, los bañaba juntos, les daba de comer juntos, los sacaba al patio juntos. Me di cuenta que el pato Juan con sus demostraciones de cariño se había ido ganando el afecto de Tomás, ya no se temían y fueron una gran compañía para mi en esa época tan solitaria y aislada.

Con el transcurso del tiempo también aprendí que nuestras diferencias no son el obstáculo para tener una bonita amistad, que los animalitos nos enseñan a compartir y aceptarnos como somos, que las dificultades que se nos presentan las podemos solucionar estando unidos.

Aprendí a compartir en familia con mis mascotas, a amarlas y a cuidarlas.



Región Orinoquía

LOS ANIMALES DE LA SABANA DE ARAUCA EN TIEMPO DE PANDEMIA.

- Por: Luis David Murgas Rodríguez
Edad: 15 años / Grado sexto
Docente: Leidy Liliana Blanco Rubio
- Institución Educativa Emanuel Arauca - Arauca
- 8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





No entendía nada, lo único que recuerdo fue ese domingo cuando el presidente salió hablando por todas las canales de la televisión colombiana que se suspendían las clases por algo así de un virus. Mi tía decidió mandarme para la finca de mis abuelos, como una (1) hora y media de Arauca la ciudad donde vivo, yo estaba muy feliz, ya que me encanta estar en la sabana para cuidar a mi caballo y estar arriando las vacas, ahí me quedé una semana, hasta que mis abuelos decidieron ir hasta Arauca a comprar mucha comida, pues decían en los noticieros que las personas no podían salir a las calles.

Cuando era la hora del almuerzo nos sentábamos a ver el noticiero y veíamos como todo estaba tan solo, nos mostraban como era el antes y después de la pandemia las calles, yo estaba asombrado pues al mirar como esas calles vivían llenas de personas caminando para ir a diferentes lugares y de carros movilizándose, en cambio en el tiempo de cuarentena “así lo llamaban” consistía en que las personas no salían. Hay algo que les puedo contar en donde yo estaba que era la sabana allá no se pasaba nada de eso, las personas salían hacer sus trabajos y andaban sin el tapabocas, pues una ventaja era que las fincas siempre quedaban lejos.

Así pasó con los animales, pues ellos no sufrieron tanto como se veía en las noticias, en la sabana tienen su alimento seguro porque aquí mismo se cultiva el plátano, la yuca, el topocho, por ese entonces estábamos en el tiempo de la cosecha de mango. A las gallinas se les daba maíz, en el caso del ganado mi abuelo y la gente del campo se había preparado para tener almacenado buen alimento para ellos y también ellos se alimentaban del pasto. Aquí había unos perros cazadores que solo comían cueritos de carne, pero ellos al ver que no había nada de eso, se comían el desperdicio que mi abuela les echaba.

Esto era algo muy diferente a lo que vivieron los animales de la ciudad algunos amos los echaron de sus casas porque no tenían nada que darles de comer: Claro que en la sabana no todo fue color de rosa, unos becerros se nos murieron porque no teníamos unas vacunas cuando mi abuelo tenía su día para ir a la ciudad las veterinarias estaban cerradas.

A mí me dio mucha tristeza cuando un amigo me llamó y me dijo que iba a regalar el perro de él, porque no tenía para darle alimento, así que mi abuelo tenía que ir a la ciudad a comprar más alimento y le dije que me lo trajera...

Yo le puse otro nombre, “Fito” el llegó a la finca y lo cuidamos mucho, se adaptó rápido a los demás perros y hasta este momento lo tenemos con nosotros. Fue algo bonito que hice por un animal en este tiempo tan difícil.

EL PEQUEÑO TIGRILLO DE TERCIPOELO Y OJOS AZULES.

Por: David Santiago Ramírez López

Edad: 12 años / Grado séptimo

Docente: María Elena Alvarado

Institución Educativa Guatiquía
Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En esta crónica les contaré una bellísima historia que sucedió en la finca La Esperanza, ubicada en la vereda Lusitania Alta, del municipio de Lejanías Meta, localizada a 1.135 msnm en el piedemonte llanero, con un clima cálido que no supera los 25° centígrados y una vista espectacular, que permite que a lo lejos se pueda apreciar la majestuosidad de aquel valle de tonalidades verdes que forma el río Guape, al descender por la planicie, de la zona del Ariari, caracterizada por la producción de gran variedad, cantidad y calidad de frutas, plátano y yuca, que surten los mercados de Villavicencio y Bogotá principalmente.

Transcurría el mes de julio del año 2019, y yo me encontraba en periodo de vacaciones escolares de mitad de año, mi padre junto con mi abuelo Javier (QEPD) son los dueños de esta pequeña finca, dedicada a la explotación lechera, cultivo de aguacate, frijol y limón injerto. Mi abuelo Javier, para aquel entonces, hacía las veces de administrador y encargado general de la finca, Jorge, el trabajador responsable del cuidado y ordeño de las vacas, Carlitos un joven adolescente de origen campesino, quien, junto a Alvarito, tenían la misión del mantenimiento y cuidado de los cultivos de aguacate, frijol y limpia de los potreros donde pastorean diariamente las vacas, en sistema de semi rotación.

Carlitos, nos contó, que finalizaba en aquella tarde lluviosa, del día 28 de julio, su jornada de trabajo, de limpia de uno de los cortes de frijol; cuando de repente le pareció escuchar el maullido de un pequeño gato, que se movía entre las ramas de rastrojo cortado en su jornada laboral de aquel día; comenta Carlitos, que él se preguntó, y que hace un gatito por acá tan lejos de una casa?, mientras que aquel pequeño gatito continuaba maullando cada vez más cerca de él. Continua Carlitos, diciendo que él no aguantó la curiosidad de irse para la casa a descansar, sin antes echar un vistazo al desafortunado gatito que continuaba maullando de forma desesperada; dice Carlitos, "yo me agache, y con el hasta de la guadañadora hice para un lado un montículo de ramas marchitas, porque percibía que desde allí salía el sonido provocado por aquel pobrecito gatito".

Vaya sorpresa que me llevé cuando pude ver de cerca, ya entre oscuro y claro, aquel hermoso gatito, que al verme y sentirme junto a él, seso de maullar, parecía como si me conociera desde hacía mucho tiempo; me agache al tiempo que le extendí cuidadosamente mis manos en señal de amistad y con el ánimo de consolarlo y brindarle de alguna manera seguridad; invitación que de inmediato fue aceptada por aquel suave y hermoso terciopelo. Lo tome en mis manos, de alguna manera extraña o por instinto quizás, pude percibir que aquel indefenso animalito, no era un gatito doméstico, se trataba de una especie de gato salvaje, que se había extraviado de su madre; como pude, antes que se terminara de poner el sol, trate de buscar cerca de aquel lugar su madriguera, yo tenía claro que por su tamaño, su hogar no podría estar muy lejos de allí. Sin embargo después de una búsqueda infructuosa de aproximadamente 10 minutos, no logré localizar su madriguera. Mientras buscaba su casa, no podía dejar de pensar, en el problema y peligro, en el que estaría yo, si su madre apareciera, seguramente me haría en los pantalones del susto, si me atacara pensaba yo, cuenta Carlitos".

Finalmente, ante aquella peligrosa situación en que me encontraba, decidí llevarme para mi casa, aquel pequeño y hermoso gatito de terciopelo y ojos azules, porque tampoco era razonable dejarlo solo a la deriva, sin saber que le había podido suceder a su madre.



Al llegar a la casa, Carlitos, nos contó y mostro aquel hermoso gatito, de inmediato mi abuelo Javier, se acercó y lo tomo en sus manos, un poco molesto; seguidamente dijo, se trata de un tigrillo bebe, tiene unos 20 días de nacido aproximadamente; dirigiéndose a Carlitos le pregunto, con cierto disgusto, ¿Usted para que fue a coger ese animalito?, no se imagina el daño que le ha hecho, ahora su madre lo va a rechazar; sin dejar siquiera que Carlitos respondiera, le ordenó diciendo; mañana temprano me hace el favor y va y lo deja allá mismo donde lo encontró, a lo que esa noche, Carlitos en mi compañía como espectador, alimentó al gatito de terciopelo, ofreciéndole leche tibia de vaca suficiente para llenar su hambriento estómago. Seguidamente yo procedí a acondicionarle cama, en una pequeña caja de cartón y una camisilla mía como cobija. Nuestro gatito no tardó mucho en quedar profundamente dormido.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, tal como lo había ordenado mi abuelo, Carlitos llevo al pequeño tigrillo, al lugar donde el día anterior lo había encontrado, tratando de que su madre lo encontrara y así regresara a su habitat natural. Dos horas más tarde regresa Carlitos, con el gatito en sus manos, a lo que mi abuelo, reaccionó inmediatamente dirigiéndose al joven, bastante molesto, porque veía que no se había liberado al pequeño tigrillo; lo tomó en sus manos y el mismo lo lleva para liberarlo, al tiempo que le pide a Carlitos que lo acompañe. Yo interrumpo a mi abuelo, preguntándole que si podía ir, a lo que él me responde que si, vamos al instante estuve listo con mis botas de caucho y una cachucha sobre mi cabeza, yo saltaba de alegría porque iba a participar en la liberación de terciopelo.

Mientras nos desplazábamos por el camino hacia el sitio donde Carlitos nos indicaría el lugar donde deberíamos intentar liberar al gatito, Carlitos nos contó el motivo por el cual no había podido liberar al tigrillo. Nos dice que el trato de dejarlo entre los montículos de maleza donde lo encontró, pero que el pequeño felino no se retiraba del lado de él y comenzaba de inmediato a maullar desesperadamente, como diciendo que no lo abandonara a su suerte. A lo que mi abuelo responde, con un yo no le creo esa historia, Carlitos replica diciendo, si don Javier, ya lo va a comprobar usted mismo.

Una vez en el sitio que Carlitos nos indica que fue ahí donde lo encontró, mi abuelo, le da una caricia suave sobre la cabecita del felino, diciendo vamos pequeño amiguito, ve y buscas a tu mamá, que por ahí muy cerca debe estar preocupada buscándose, y procede a soltarlo en los montículos formados por la maleza que yacía cortada. La demora fue que mi abuelo libera al pequeño tigrillo y de inmediato comenzó a maullar con todas sus fuerzas, a lo que mi abuelo nos decía déjenlo que llora y aléjense de este lugar, hagan silencio para que su madre lo logre escuchar y le responda. No habían transcurrido 15 minutos de haber liberado a terciopelo, cuando mi abuelo dice haciendo señal que hagamos silencio y que nos escondamos, a lo que nuestra reacción fue tendernos en el pastizal estando muy atentos a las indicaciones que nos hiciera mi abuelo. De pronto, no se volvió a escuchar los maullidos del gatito y mi abuelo se acercó hacia donde estábamos nosotros, contándonos que finalmente la mamá escuchó el llanto de gatito y vino y se lo llevó, a lo que yo le pregunté, abuelo usted la vio?, el abuelo me responde claro, cuando les hice las señas que hicieran silencio y se tendieran, en ese momento la pude ver que corría entre la maleza y el pastizal hacia donde se encontraba el gatito llorando.

Finalmente el abuelo tenía razón, cuando nos decía que los animalitos salvajes son más lindos verlos en su estado natural, libres y disfrutando de su habitat, la cual es nuestra obligación protegerla y así garantizar su supervivencia.

LA AVENTURA MÁS PELUDA

Por: Danna Isabella Rodríguez Palacios

Edad: 12 años / Grado séptimo

Docente: María Elena Alvarado de Valdés

Institución Educativa Guatiquía

Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En el año 2005 aproximadamente en el mes de febrero, mi mamá se enteró que su mascota Tatis estaba **embarazada**, situación la cual no sabían si era extraña, graciosa o vergonzosa, Tatis era la perrita del hogar, siempre era muy bien atendida y cuidada, más ahora que estaba pasando por 2º vez por esta etapa.

Pasaron dos meses (fecha que dura el proceso de embarazo en un canino) y el 15 de Abril del año 2005 Tatis dio a luz a dos cachorros, un macho y una hembra, esta última siendo la protagonista de nuestra historia, ella era **Mia**, una perrita de pelaje blanco y encrespado, **de raza french poodle**. Luego de que los dos animalitos cumplieran 1 año (2006) fueron adoptados, el macho lo recibió un **feliz y amoroso hogar**, y **Mia** se fue con unos familiares de la parte materna. Todo parecía estar bien, pero a mi progenitora, siempre le parecía raro que cada vez que preguntara por la mascota solo recibiera como respuesta un “**todo bien**”, lo cual se tornaba sospechoso, al punto de que se insistiera por respuestas más concretas. Un día en particular la persona que era encargada de **Mia** confeso que aquella bolita de rizos, se les hacía bastante ruidosa, y esta misma mantenía en muy mal estado **físicamente**, ya que la comida sobraba pero el amor y la atención escaseaban.

Mi mama al enterarse de la situación, comenzó a ahorrar para pagar los pasajes y gastos adicionales e ir al rescate por su querida caniche. En las vacaciones del mes de junio del año 2006, ya estaba todo organizado, mi mamá emprendió su travesía a San José del Guaviare, el desplazamiento de Villavicencio al destino programado, se llevó a cabo en horas de la madrugada, en bus y lancha. Cuando llegó, mi mama se pudo llevar una gran sorpresa, tal y como se había dicho, **Mia** se encontraba en muy mal estado, **amarrada con una cabuya en un patio, estaba toda sucia y solitaria**, mi mamá al verla rompió en llanto e hizo lo que los encargados de **Mia** no habían hecho durante el tiempo que la tuvieron, baño a la perrita, la libró de varias de las garrapatas que abundaban en su pelaje rizado y la peinó, haciéndola ver **destacablemente bonita**.

- Cuando la sesión de belleza de **Mia** terminó, mi madre quiso hablar con los dueños de la mascota, para poder llevársela de ahí, sin embargo, aunque los dueños demostraron que no querían a la poodle, tampoco querían dejarla ir, los cuales le complicó las cosas a mi mamá, hora tras hora en una conversación la cual no estaba llevando a ningún lado, para los presentes se sentía más como un juicio por ver quién se quedaba con **Mia**, al final mi madre logró hacer que los encargados de la perrita entendieran que eso no solo iba a ser por el bien de **Mia**, sino que también por el de ellos.

Después de todo lo anterior, mi mamá teniendo el permiso de los ya anteriores dueños de **Mia**, se dirigió nuevamente a Villavicencio, junto con nuestra peluda protagonista, en medio del viaje, se podía notar como **Mia** estaba **feliz**, como su colita la balanceaba de un lado a otro como señal de alegría, mi mama al ver la reacción del animal, sintió como su corazón se estrujaba de la satisfacción de sentir que había actuado de buena manera. Y bueno ya casi concluimos con esta gran aventura, pero... ¿qué pasó con **Mia**? pues mi mamá **paso varios meses** con ella, **cuidándola y atendiéndola** en todo aspecto, hasta que un día logró encontrar una bella familia que la recibió **felizmente**, esta vez se pudo ver que esta desafortunada pero a la vez afortunada perrita, estaba recibiendo todo lo que le había hecho falta en su anterior hogar, y **paso con mucha alegría** la vida que le quedaba por delante.

Al día de hoy mi madre es la que me contó esta historia, ella recuerda con mucho cariño a **Mia**, lamentablemente puede llegar a verse muy repetitiva este tipo de relatos, por eso se recomienda que si está en tus manos ayudar a estas amistosas bolas de pelo, ya sea consigliéndoles una familia o llevándolos a un lugar para que sean adoptados, lo hagas **sin esperar nada a cambio**, más que la felicidad de estos animalitos y recuerda que si eres tú quien **adulta un perrito**, es tu deber quererlo, protegerlo y cuidarlo.

AQUELLOS LLAMADOS ANIMALES DE LA CALLE

Por: Thomas Rodríguez Romero

Edad: 13 años / Grado séptimo

Docente: María Elena Alvarado de Valdés

Institución Educativa Guatiquía

Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Mi nombre es Thomas y voy a iniciar recordando que el año 2020 el mundo tuvo un giro inesperado, podría decirse que de 360°, en Wuhan provincia de Hubei, China surgió la terrorífica pandemia, causada por un virus bautizado como Covid – 19 o coronavirus. A medida que se iban presentando casos en dicho país, sucesivamente iba llegando a diferentes países, afectando a la población humana y animal, además, a los diferentes sectores de la salud, económicos, políticos, culturales y sociales.

El 06 de marzo de 2020 se registró el primer caso de coronavirus en mi país Colombia, mi familia y yo automáticamente nos enfermamos psicológicamente pues era inminente que podríamos contagiarnos y morir, en los días siguientes decidimos realizar diversas compras, entre ellas mercado para consumir, de aseo, tapabocas, guantes, alcohol, gel antibacterial y demás; así como nosotros otras personas hacían lo mismo y se empezaba a observar la escasez de productos y por ende su aumento en el mercado.

El 25 de marzo de 2020 se decretó el confinamiento por la pandemia de Covid – 19 en Colombia, ese día reflexioné acerca de ¿qué iba a pasar con los animales en condición de calle?, ¿quién o quiénes los alimentarían?, era evidente que iban a sufrir más que nosotros mismos, pues ellos no podían hablar y mucho menos cocinar sus propios alimentos. Consulté con mi familia, les hablé acerca de mi sentir, de las acciones que quería llevar a cabo y si ellos podían y querían apoyarme en esta iniciativa que quería emprender por y para ellos, al final aceptaron y nos pusimos en marcha.

Compramos varios bultos de concentrado para perro y gato y sobres de comida húmeda, reciclamos recipientes de icopor y plástico para poderles dejar en aquellos puntos estratégicos donde llegarían varios perros y gatos. Nos trazamos algunas rutas para realizar las reparticiones de las raciones de comida por día, junto con mi familia buscábamos las herramientas para poder salir sin tener complicaciones con la policía y preservando nuestra salud, bienestar e integridad personal y familiar, porque tampoco queríamos contagiarnos y enfermarnos.

Con el transcurrir de los días yo iba comentándole a mis amigos y conocidos cercanos acerca de la iniciativa que junto con mi familia habíamos decidido emprender, varios de ellos quisieron unirse y empezaron a aportar monetariamente o en especie, diversificando y aumentando las raciones que les estábamos brindando a los animales, así mismo se nos hizo importante realizar campañas de educación por los barrios donde repartíamos el alimento para los animales, les explicábamos a los habitantes la conexión que existe entre el mundo humano y el animal, las relaciones afectivas y la reciprocidad del amor que nos podemos brindar entre especies, esto con el objetivo de que ellos también aportarán en su entorno y dejarán afuera de su casa algunas vasijas con un poco de concentrado y agua, y de paso si se encontraban con alguno de estos animales brindarle una caricia como señal de afecto, pues ambas partes llenarían su alma de paz y felicidad.

• • •

Con el pasar de los días y los meses sentíamos mayor empatía de algunas personas, entonces fue en ese momento donde se nos alumbró el bombillo y decidimos pasar al siguiente nivel, ese siguiente nivel del que les hablo era que, así como alimentábamos, también debíamos empezar a esterilizar y vacunar a esos animales a los cuales les brindábamos alimento, para de paso buscarles un hogar y familia responsable que quisiera entregarles amor sin restricción ni condición. Entre esos animales estaban Pirata, Parda, Chencho y Morocha, los primeros tres eran gatos y la última una perrita, gracias al apoyo de mi familia y amigos logramos llevarlos al veterinario, operarlos, desparasitarlos, vacunarlos y conseguirles buenas familias que se hicieran responsables de ellos, así mismo con algunos otros perros y gatos de algunos barrios de la ciudad de Villavicencio, nosotros aportábamos gran parte para el animal y la familia adoptante se haría cargo de sus gastos en adelante y por supuesto del amor, el cariño, la atención y los cuidados que requerían y merecían.

Y para ustedes lectores, no crean que esto fue sólo al inicio de la pandemia, no señores, esto va hasta el final y más allá de la misma, pues al día de hoy en el 2021 seguimos en nuestra labor familiar y social de ayudar a aquellos que no tienen voz, aquellos que nos hablan con la mirada y nos llegan al corazón, aquellos que se incrustan en lo profundo de nuestras almas y se quedan tallados para siempre en nuestra mente, corazón y vida, aquellos por los que un día decidimos luchar y no parar, aquellos llamados animales de la calle, esto es en memoria a ustedes.



UN MIEMBRO MÁS DE LA FAMILIA

- Por: Juan Diego Delgadillo Cruz
- Edad: 11 años / Grado séptimo
- Docente: María Elena Alvarado de Valdés
- Institución Educativa Guatiquía
- Villavicencio - Meta
- 8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Todos los animales siempre están dispuestos a brindarnos toda su compañía y amor, lo cual nos permite conocer la parte más sensible de nosotros mismos ya que estos seres indefensos con su ternura nos permiten experimentar diferentes sentimientos que nos llenan de tranquilidad y armonía. En el caso de mi familia vivimos esa grata experiencia ya que el 20 de enero de 2020 antes del inicio de la pandemia, decidimos adoptar un hermoso cachorro el cual su dueño no tenía la disponibilidad de tiempo, ni dinero para cubrir los gastos que genera el tener una mascota y la gran responsabilidad que se asume en el momento de contar con un miembro más en la familia.

Con la llegada de Thor el 22 de enero de 2020, ese fue el nombre que elegimos en familia para nuestra mascota, el cual es un cachorro muy lindo de ojos claros y cariñoso, siempre ha sido un cachorro muy juguetón, es de raza Pitbull Americano, es muy consentido, tierno y la mejor compañía que nuestros padres nos pudieron brindar en este tiempo de pandemia llenándonos gran felicidad. Cuando Thor llegó a nuestro hogar tenía 3 meses nació el 22 de octubre del 2019 y lo primero que hicimos fue llevarlo a la veterinaria donde trabaja mi papá para colocarle las vacunas que faltaran, realizarle un baño, comprarle su collar y su comida, todo esto sucedió el 23 de enero del 2020.

El adoptar este hermoso cachorro en tiempos de pandemia nos enseñó el gran valor de la responsabilidad ya que ellos son como niños a los cuales debemos alimentar a horas, también debemos sacarlo a dar un paseo, jugar con él, asearlo y recoger sus heces. Todo esto nos permitió conocer más a fondo la relación de un humano con un animal, dos meses después de su llegada exactamente el 12 de marzo de 2020 se dio inicio a la pandemia en Colombia, por lo cual nos tuvimos que aislar en nuestros hogares con nuestras mascotas. Ya que se tenía conocimiento de que este peligroso virus conocido como el Covid-19 nos afectaba a todos.

El compartir en familia con nuestra mascota en este tiempo de pandemia, nos ha permitido afianzar los lazos de amor y respeto por nuestro miembro peludito. El por su parte manifiesta su cariño hacia nosotros al batir la cola o correr a abrazarnos en dos patas. Durante la pandemia Thor siempre ha estado con nosotros y cada vez que lo sacamos a dar una vuelta para que juegue y haga sus necesidades, tomamos todos los protocolos necesarios tanto para él como por el bien de la familia, en el caso de él limpiamos sus patitas con pañitos.

Cuando en ocasiones hemos tenido que salir a algún lugar donde no nos permiten el ingreso de Thor, como lo son restaurantes o supermercados buscamos a algún familiar cercano para que acompañe a nuestra mascota en casa, ya que durante toda la pandemia nunca se ha quedado solo en ningún momento, pues se acostumbró siempre a estar con nosotros y debido a esto se pone triste y llora, por ello cuando nos vamos primero organizamos con quien se va a quedar para que no se estrese y cause daños, aunque cuando salimos tratamos de no tardarnos mucho, por lo general lo dejamos donde mis abuelos allí tiene la compañía de Rocky o donde mi tía.

LA ADOPCIÓN DE TOBI

Por: Gabriela Ruiz Chavarro

Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Rosalba Fierro de López

Institución Educativa Guatiquía

Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





El 20 de Octubre de 2018, a las 4:30 de la tarde, en la ciudad de Villavicencio, en el barrio Guatape, **deambulaba por la cuadra de mi casa**, un perrito muy hambriento y sediento. Este era de raza criolla, blanco y con manchas cafés. Siempre entraba a la tienda de mis padres, se acercaba con mucho cariño a los clientes. Algunos le daban pan o salchichón; y otros lo espantaban. Era muy triste ver aquel perrito. Mi papá también lo sacaba corriendo con un dispensador de agua, **pues tenía mal olor y los clientes se quejaban**. El pobre perrito se veía cansado y muy triste. Además, los perros y gatos de la cuadra le pegaban y lo correteaban, sacándolo de allí.

El día 23 de Septiembre, siendo las 5:30 a.m. mi papá salió con mamá a hacer ejercicio en el parque del barrio, cuando ellos trotaban alrededor del parque, apareció aquel perrito que siempre pasaba por nuestra tienda, **buscando un poco de comida y agua**. El perrito se acercó a mis padres; y mientras ellos trotaban, él los perseguía. Cuando terminaron su rutina de ejercicios, estaban dispuestos a salir de ahí; y de repente vieron que llegó un taxi. El perro de inmediato salió corriendo hacia él. El conductor se bajó, saludó a aquel perro llamándolo Tobi. Luego abrió un portón, guardó su taxi; y mientras cerraba la puerta sacaba al perrito, dejándolo por fuera.

En aquel momento, el animalito se quedó parqueado allí mirando por la rendija de la puerta. Entonces, mis padres se dieron cuenta que **el animalito tenía dueño**, y que era aquel hombre taxista que residía frente al parque en un pequeño apartamento, y que seguramente trabajaba toda la noche y dormía en el día, dejando a su mascota afuera, sin comida y sin agua que beber. Por eso era que el pobre perrito se paseaba por las calles; y tratando de sobrevivir, se metía en las tiendas y negocios, **se portaba cariñoso y mostraba una mirada de tristeza en su rostro**, luego subía sus manitas y recostaba su carita sobre las piernas de los clientes, como si estuviera pidiendo un poco de afecto y compasión. Esto le partía el corazón a muchos, hasta el punto, que le regalaban una caricia y le compraban salchichón, y se lo daban. Y así Tobi, siguió viniendo todos los días a nuestra tienda sobre las 3 p.m. Mis padres le empezaron a tomar cariño, le ponían agua y comida. Pero el perrito estaba acostumbrado a comer solo pan y salchichón, que esperaba hasta la noche, y cuando no le echaban nada, hambriento se comía su purina. Después se iba de nuevo al frente del parque donde vivía su amo, y lo esperaba.

Y así pasaron tres meses. Tobi estaba gordo y con otro semblante, se había puesto muy bonito. Ya todos mis vecinos, clientes y mi familia le habíamos tomado mucho cariño. Pero el día 21 de Enero de 2019, ya eran las 5 de la tarde y Tobi no aparecía. Se nos hacía muy raro, que el perrito no llegara. Pasaron las horas, minutos y segundos. Llegó la noche, cerramos la tienda y no había rastros de Tobi.

Al día siguiente, mis padres salen como es de rutina a las 5:30 de la mañana al parque de siempre a trotar; y se dan cuenta que el perrito tampoco estaba ahí. Entonces se acercaron al lugar donde vivía el taxista; y para sorpresa de ellos, ya no estaba allí. El apartamento había sido desocupado. Y fue cuando mis padres se dieron cuenta que Tobi se había ido con su amo, y que esa era la razón por la que no había vuelto a la tienda. Pero quedaron preocupados por no saber si eso era bueno o malo para él, pues llegar a un lugar nuevo, sabiendo que aquel taxista lo dejaba siempre afuera; y que tal vez en ese lugar no hubiese personas solidarias, que le dieran comida y agua; y esto sería muy triste porque se moriría de hambre y sed.

El día 30 de octubre de 2019, a las 8 de la noche, ya habían pasado nueve meses que Tobi se había ido. Cuando de repente vimos que llegaba a nuestra tienda nuevamente un perrito parecido a Tobi, estaba muy flaco y sucio, era irreconocible. Pero cuando mi papá lo vio, lo llamo por su nombre, Tobi, y el perro sacó fuerzas de donde no tenía y se le lanzó encima de él, batiendo su colita muy suavemente, pues el pobre animalito se veía deshidratado y cansado. Todo el tiempo estaba con su lengua afuera. Inmediatamente mi papá **mandó a mi hermano a comprarle comida**. Le sirvieron con salchichón y le dieron agua. El animalito tenía tanta hambre que se lo devoró todo. Estaba tan agotado, que quién sabe desde qué lugar, y cuántos días tuvo que pasar, recorriendo las calles para llegar de nuevo a nuestra tienda. Fue tanto lo cansado, que se acostó debajo de una silla a dormir todo el día.

A las 10 de la noche del mismo día, mi papá tuvo que sacar a Tobi y colocarle un cartoncito afuera en el andén para que se acostara, ya que no lo podíamos dejar adentro porque teníamos una gata, y nos daba mucho miedo que lo atacara, y este le respondiera, haciendo daño, pues mi gata, siempre que un perro entraba a la tienda lo ataca y lo sacaba corriendo. Entonces por ese motivo mis padres dudaban mucho de poder adoptar a Tobi.

Pasaron 3 días, y Tobi seguía durmiendo en un cartón afuera del andén, y permanecía toda la noche cuidando la cuadra. Se escuchaba ladrar mucho cuando pasaban los recicladores o personas, tarde de la noche. Hasta que el día 3 de Noviembre de 2019 **sobre las 2 de la mañana, cayó un fuerte aguacero con truenos y rayos**. Tobi se encontraba afuera, en el andén. El perrito estaba tan asustado de la lluvia, que se pasó al frente de la tienda, pues había una carpeta grande donde se podía refugiar, y desde allí nos ladraba con mucha fuerza mirando hacia el balcón de nuestra casa. Mis padres salieron a mirar desde la ventana, y este los miraba fijamente con angustia y les seguía ladrando fuertemente. Entonces sintieron mucho pesar, que decidieron dejarlo pasar la noche dentro de la tienda. Cuando mi padre le abrió la puerta, Tobi estaba todo mojado, pero a la vez se veía muy feliz de que lo entraran, meneaba su cola sin parar, saltaba y corría de felicidad por todo el salón de la tienda, se le lanzaba a mi papá y recostaba su carita sobre él, como si estuviera dando las gracias. Luego se acostó sobre una cama de cartón que le puso mi padre; y para que la gata no lo atacara, colocaron varias mesas de la tienda atravesadas en la escalera para que el perrito no subiera al segundo piso donde se encontraba ella.

Al día siguiente, 4 de Noviembre, sobre las 9 de la mañana. Mi mamá bañó a Tobi con shampoo, dejándolo muy bonito. Luego habló con papá, sobre qué iban a hacer con Tobi. Si lo adoptaban o no, pues le habían tomado mucho cariño, y no querían verlo más en la calle aguantando frío. **Además el perrito era muy noble y tierno**, y ayudaba a cuidar la tienda. Y en cuanto a la gata, tarde que temprano se tendría que acostumbrar a convivir con él. Y fue desde este día, que **Tobi se declaró oficialmente adoptado**.

Hoy 2 de septiembre de 2021. Ya pasaron aproximadamente 3 años. Tobi y la gata siguen siendo nuestras mascotas, las cuales queremos y cuidamos mucho. Aunque no se la llevan muy bien, han logrado convivir, cada uno respetando su espacio y sin atacarse. Pero lo más importante, es que **Tobi ha logrado ganarse el cariño de todos los vecinos** y personas que frecuentan la tienda, pues hasta el lechero y el de la carreta que vende mercado le dan pan y salchichón. Y así termina la historia de la adopción de un perro abandonado, que tuvo que pasar muchas dificultades para encontrar un poco de afecto y un refugio donde pasar los últimos años de su vida.

MI MASCOTA FOX

Por: Nicoll Mariana Carrillo Rodríguez
Edad: 12 años / Grado sexto
Docente: Rosalba Fierro de López

Institución Educativa Guatiquía
Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Nuestra mascota fue adoptada por motivos de abandono y maltrato. Desde hace ya buen tiempo, muchas más personas han ido tomando cierta conciencia del cuidado hacia sus mascotas, del problema de los perros abandonados en las calles y el gran número de sufrimientos que padecen en esas circunstancias, en ese momento mi mamá decidió adoptarlo, porque le dio tristeza verlo en la calle, nosotros hace poco habíamos perdido una mascota y por eso decidimos tenerlo en nuestro hogar. Mi mascota se llama **Fox**, es de color café, tamaño pequeño y tiene tres años.

Es una gran compañía, es muy juguetón, juicioso, dormilón y **Fox** me hace compañía, me da cariño y afecto, es leal, amistoso y ayuda a mitigar o aliviar mis sentimientos como la soledad, la tristeza o la ansiedad. Siempre es generoso el hecho de abrir el corazón para darle hogar a un ser indefenso, **Fox** siempre sabe cómo recompensarnos con amor y cariño. Cuando yo estoy enferma, no sale del cuarto a nada, solo a orinar, porque él sabe que dentro de la casa no puede hacer sus necesidades, **Fox** llena de alegría el hogar y la familia aportando muchos beneficios a nuestras vidas, desde ayudarles a combatir el estrés hasta brindar con un **inmenso amor incondicional**.

Con el tiempo, **Fox** ha adquirido un valor muy importante cuando llegas a casa, no importa lo cansado o malhumorado que te encuentres, **Fox** tiene la capacidad de hacerte sentir mejor y olvidarte por un rato de todos tus problemas. **Fox** nos acompañan, siempre pueden hacernos sonreír de felicidad y alegría incluso en los peores días y nos regalan momentos únicos de diversión que no podríamos compartir con nadie más. En ocasiones un solo ladrido basta, para ser consciente de que no nos encontramos completamente solos que cuentas con un amigo fiel a tu lado, no hará falta más que ver a **Fox** mover la cola y alegrarse por tu llegada para que el día haya valido la pena.

Cuidar a mi perro **Fox** requiere compromiso con los horarios de comer, de salir a pasear, como también **responsabilidad** sobre su cuidado y salud. Curiosamente, la mayoría de las personas subestiman cuánto tiempo pasan con sus perros. Como miembros integrales de la familia, sus perros los acompañan casi donde quiera que vayan.

Como resultado crean **vínculos profundos** entre los amos del perro y sus mascotas.

Por eso soy **feliz** con tan solo escuchar el maullido y sentir como te frotas contra mis pies y que formas parte de mi familia y que ahora, te has vuelto una parte vital de mi felicidad. **Amo que seas mi mascota.**

LA BIENVENIDA DE MICHO MI COMPAÑERO DE AVENTURAS

Por: Rubén Dario Alvarado Reyes

Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Rosalba Fierro de López

Institución Educativa Guatiquía

Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Durante estos tiempos de Pandemia pudimos observar que no solamente las personas sufrieron angustia, sino que también muchas veces los animales fueron víctimas de maltrato y de abandono. El temor de muchas personas de contagiarse del Covid-19 por trasmisión de los animales o por tener que viajar y dejar sus casas solas sin tener tiempo de atender a sus mascotas dejó ver la indiferencia del ser humano hacia los animales.

Tal fue la situación que vimos muchos animales domésticos de casa, gatos o perros, deambulando por las calles. Esta situación, llevó también que muchas otras personas empáticas con los animales, se mostraran solidarias con estos animalitos y les tendieran la mano, un plato de alimento y muchas veces alojamiento o un nuevo hogar.

Tal es mi caso que como protagonista de esta crónica les voy a contar como fue la llegada a nuestro hogar de nuestro personaje gato llamado Micho.

El 26 de mayo de 2021 a las 10 de la mañana, de un día lluvioso se escuchaban maullidos a lo cual mi gatita no fue indiferente, ella se dio cuenta salimos ella y yo a ver qué pasaba a través de la reja y vimos un gatito blanco con negro, empapado hasta la cola y con mucha hambre. Lo ayudé a escalar el pequeño muro, pero para un gatito tan diminuto de apenas unos pocos días de nacido era un gran reto. Lo agarré y lo llevé adentro de casa. Mi mamá lo vio y al verlo tan débil aceptó que debíamos auxiliar a ese indefenso animal, le dimos comida y le pusimos dentro de la casa una cajita en la cual había una mantita de color azul, durante ese día solo durmió y comió pues no tenía fuerzas para nada.

Durante la noche él no quería quedarse ahí y quería dormir con nosotros, pero en unos minutos se rindió en su cajita. Al día siguiente le dimos de comer y recibió un baño casero; fue allí donde se observó que tenía una pequeña herida en un costado de su tórax y que ameritaba la visita al veterinario. Poco después fuimos a la veterinaria para que lo revisaran le realizaron la curación y le medicaron los remedios que mejoraría su estado de salud. Le compramos una crema para que se cicatrice, después lo bañamos para eliminar cualquier pulga o algo indeseado. En los días siguientes se le dieron cuidados permanentes porque su salud era delicada y debía recuperarse de su debilidad, tomando sus medicamentos y alimentándose.

El 30 de mayo aproximadamente a las 10 a.m. lo llevamos a fuera para que le diera sol, el jugó en el cemento y se estiró lo más que pudo. De paso socializó con mi gatita y ella se encariñó con él y le enseñó muchas cosas esenciales, le enseñó a ser independiente a saltar alto y a desconfiar de lo que hay afuera.

A los dos meses se tuvo un problemita con una vecinita muy pequeñita, que agarró a mi gatito y se lo llevó y lo tiraba repetidas veces. Pero me di cuenta y tenía sangre en la boca y lastimada la pata y al ver esto llamé a mi mamá, ella y yo nos preguntamos quien podría ser y yo salí a buscar el culpable mientras mi mama lo llevada al médico. Por mi parte le estaba preguntando a unos amigos que si vieron alguien con un gato y respondieron que sí y me dijeron quien había sido una niñita pequeña y me mostraron donde vivía. Allí con mi mama fuimos a saber que había pasado, la vecina nos abrió la puerta y le preguntamos si vivía una niña que nos habían contado que ella le pego a nuestro gatito a lo que ella respondió si, pero no creo que mi hija haya hecho eso por desgracia para ella tenía testigos que eran los que me dieron la información de quien había sido la niña y la niña arrepentida lo aceptó y respondieron por los gastos de mi gato en la veterinaria.

• • •

• Pasado un tiempo, alrededor de dos meses de cuidados y ya completamente recuperado le estaba buscando un hogar permanente, alguien que quisiera adoptarlo, pero nos habíamos encariñado mucho con él y decidimos hacerlo parte de nuestra familia.

Actualmente ha pasado más de un año, ahora es mi compañía, compañero de aventuras y juegos. Micho forma parte de nuestro hogar; desde pequeño mostró su espíritu independiente, un carácter muy fuerte y es consentido por mi gatica y por todos los miembros de nuestra casa. Por eso es que Micho se ha ganado mi corazón y la de toda la familia.



LA HISTORIA DE SAMY

Por: Thomas Gabriel Torres Guzmán

Edad: 12 años / Grado sexto

Docente: Rosalba Fierro de López

Institución Educativa Guatiquía
Villavicencio - Meta

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En marzo del 2020 se declaró pandemia mundial. Todo cambió en nuestras vidas, ya no podemos volver al colegio, ni al centro comercial ni a mis amigos visitar, tuvimos que estar muy distanciados y tener medidas de bioseguridad para enfrentar esta terrible enfermedad.

En mi barrio hay muchas familias que tienen sus mascotas y las quieren mucho. A mediados de mayo una mañana lluviosa y con mucha brisa; llegó una vecina en su carro y entró a su casa de prisa con un peludo y grande perro, y lo dejó en el garaje, yo asomado le pregunte como se llamaba ese peludo y ella me dice que Samy.

Era un peludísimo, sucio, no se veía bien el color, de tamaño mediano, orejas caídas, con una mirada muy triste y con su lengua por fuera babeada sin cesar, se notaba hambriento y desnutrido, ya sus huesos se le querían notar. Me puse muy triste y le pregunte, a Kate; mi vecina que de dónde sacó este perro. Ella me cuenta que el viernes de la semana pasada al salir del supermercado, se tropezó con el pobre perro que buscaba entre alguna basura algo de comer, ella le tiro unos pedacitos de papas que había comprado y el hambriento se comió todo y luego la persiguió hasta otro local, al darse cuenta que no tenía dueño pues lo trajo hasta su casa, para alimentarlo y curarlo.

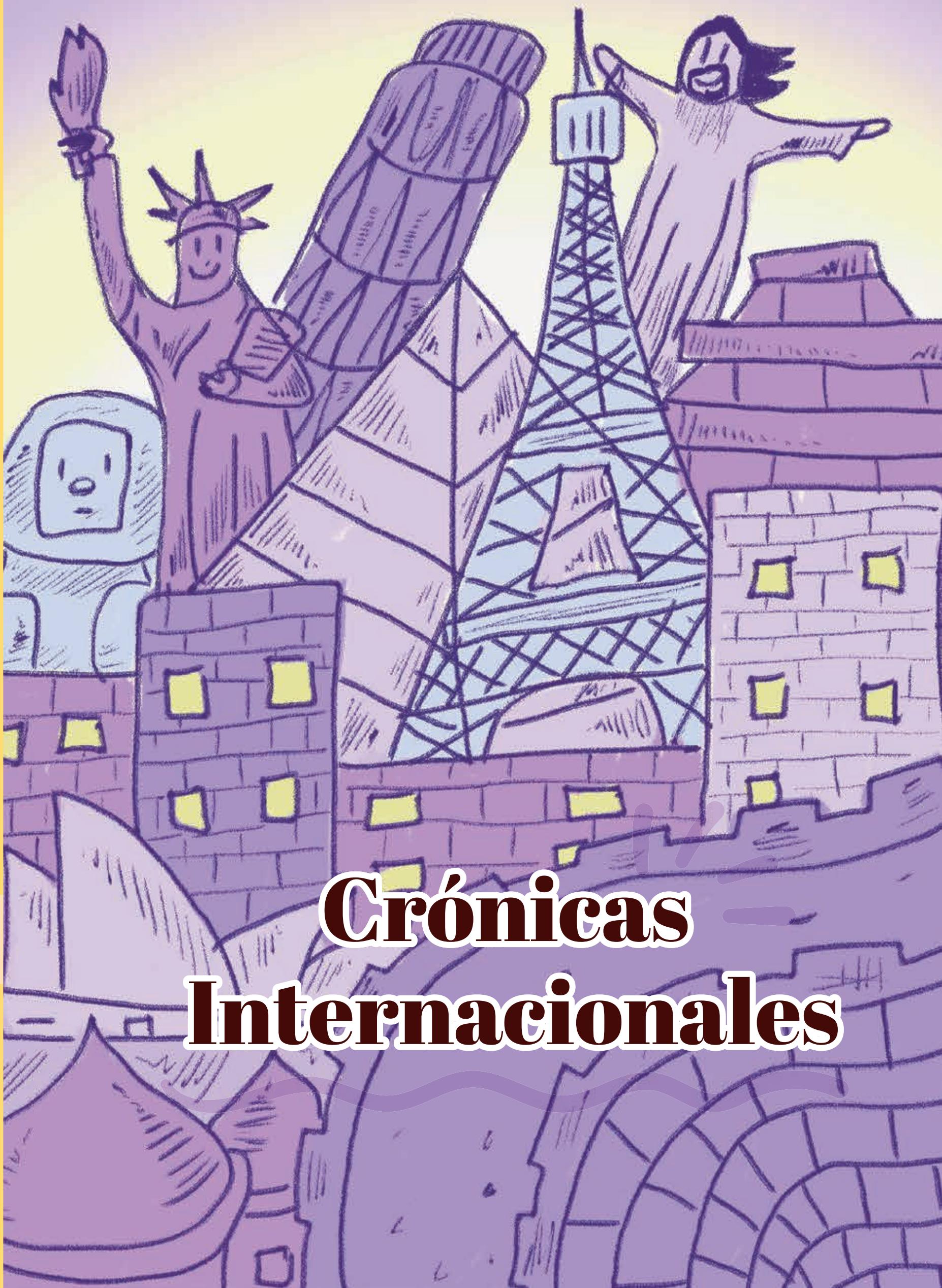
Así pasaron varias semanas, todos confinados solo salíamos a lo necesario, todos los días veía como Samy que así lo llamaron se mejoraba y sus ojos ya no estaban tan tristes, ya era más juguetón. Vino el veterinario y dijo que ya estaba sano, cortaron su pelo, ahora se veía feliz.

Recuerdo que el 1 de agosto por la mañana pasa un hombre, ya un poco anciano, se para en la reja y reclama a su perro, dice que es suyo y que por la pandemia no lo pudo tener más pues no tenía que darle de comer, pues era vendedor ambulante, Kate con tristeza accedió a entregárselo, pero Samy no quiso seguir a su antiguo dueño, ¡quién sabe! Pensé yo, de pronto lo trataba mal.

El anciano con humildad reconoció que ya no era suyo, así que decidió dejarlo con mi vecina, ella feliz continuó cuidándolo y hoy en día es un perro, muy cariñoso y juguetón, está gordo y saludable.

Creo que ésta pandemia, también despertó buenos sentimientos en las personas como la solidaridad.

Con la ayuda de otros vecinos y la de mi familia. Kate llevará a aquel anciano un mercado que en mucho le ayudará.



Crónicas Internacionales

LUCY Y CHAM-P MIS MASCOTAS

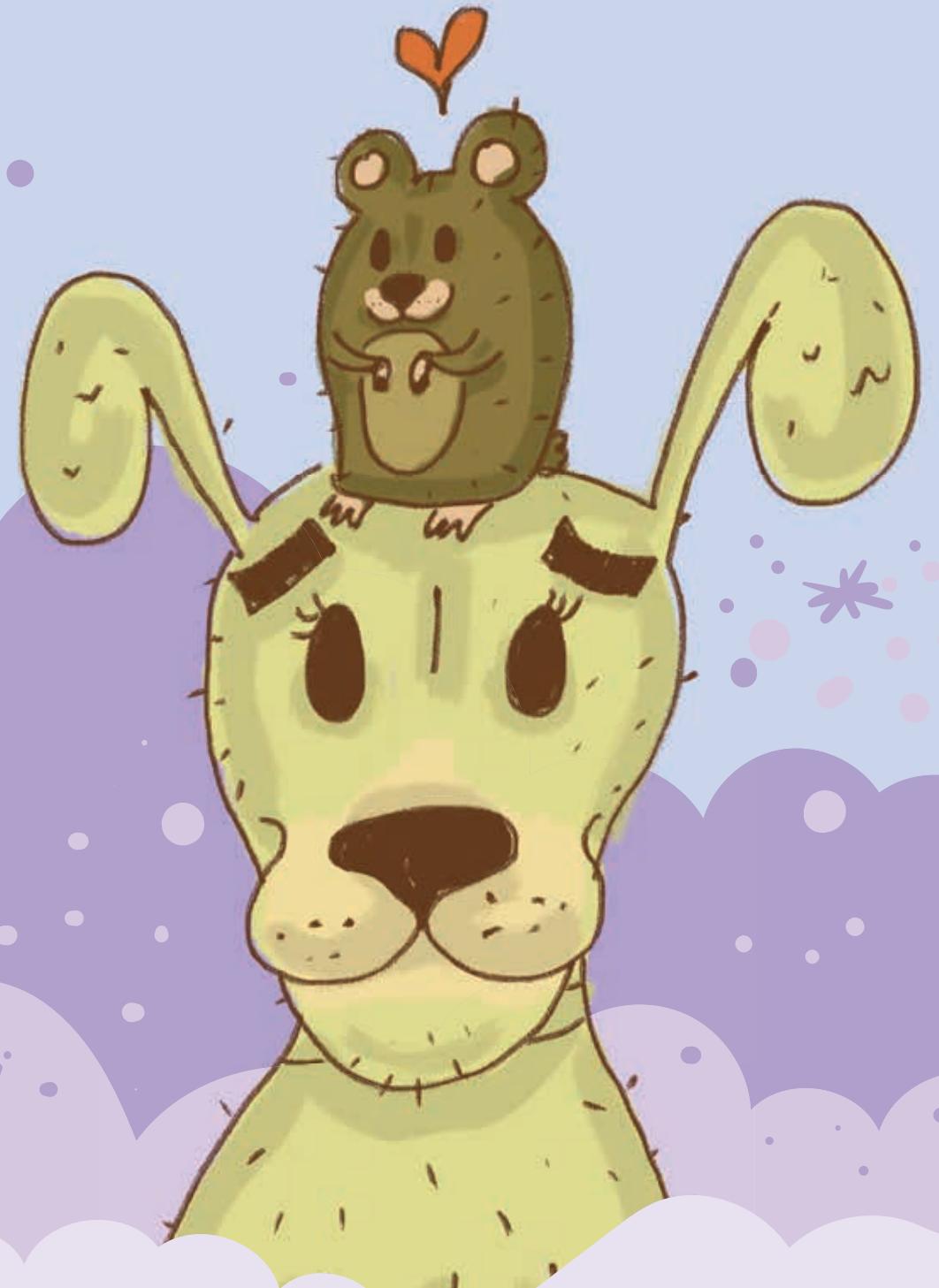
Por: Natalia Montero Garro

Edad: 12 años / Grado sexto

Docente: Jackeline Geraldina Figueroa Medrano

Institución Educativa Saint Nicholas of Flüe School
Cantón San Lorenzo, provincia Heredia, Costa Rica

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Yo tengo dos mascotas mi perrita Lucy y mi Hamster Cham-P son mis compañeros más cercanos y son con los que sí puedo tocar sin temer nada. Desde que inició la cuarentena las cosas se alteraron y cambiaron en todo el país.

La escuela cambió y las clases son virtuales por dicha la mía las clases se realizan por zoom. Hay otros niños que no han podido seguir con sus clases. Los trabajos de mis padres también cambiaron y ahora lo realizan en casa.

A la persona que le puedo contar todo es a mi mamá, pero ella ha estado en sus asuntos personales. Debido a esto, a la única que le puedo contar todo es a mi perrita Lucy, creo que la elegí porque me escucha, aunque no puede hablar ni me entienda.

Así que, cada vez que tengo que desahogarme con ella lo hago, es un alivio porque sé que no irá a contarle a nadie mis cosas. Pasó mucho tiempo con ella, ya que recibo clases virtuales desde mi casa. A menudo juego con ella y además siempre se la pasa atrás mío.

Siempre me hace gracia porque recientemente se mudaron unas personas para la casa que esta atrás de la nuestra, entonces cada vez que la vecina pasa, le ladra y le ladra.

También hace un tiempo, teníamos un vecino que tenía una perra que se llamaba Akila, ella a veces venía a la casa a ver si le dábamos algo de comer, ponía las dos patas en la ventana, Lucy siempre le ladraba, no sabemos porque, pero siempre le ladraba, seguro al ver otro perro se sentía fuerte para ladrarle.

En una oportunidad un gato se metió a la casa, no nos habíamos dado cuenta porque estábamos haciendo unas cosas, en eso Lucy estaba en la cocina ladrando por montones, así que fuimos a ver y resulta que era un gato negro, que había votado 2 tarros de proteína y leche en polvo, así que se podría decir que Lucy encontró un gato. Es muy inteligente y me sorprende cada día con sus logros.

Mi tiempo lo comparto con mi hámster que se llama Cham-P, él no para de comer, parece que nunca ha comido en su vida. Ella está en su jaula, la cual es como la reja de una cárcel, sólo que más bonita y espaciosa. A veces pienso si se sentirá atrapada por eso la saco y recibe conmigo clases. Se los presenté a mi maestra y compañeros y se asombraron porque cabe en mi mano y es muy dócil. En las clases virtuales podemos hacer cosas que antes no podíamos como mostrar a nuestras mascotas.

Tiene una rueda en la esquina izquierda y Cham-P, cuando tiene ganas de salir o de comer, se sube arriba de la rueda y se pasa las barras como un pasamanos, llega a la tapa de la jaula y la abre, sí, lo logra abrir. Entonces una vez ella abrió la tapa, se salió y resulta que estaba caminando por mi escritorio, y yo me di cuenta hasta después, casi se pudo caer y morirse, pero por dicha no le pasó nada y sigue conmigo.

Las mascotas para los niños son los compañeros de vida, no entiendo porque algunas personas los maltratan en clase hemos conversado sobre casos que aparecen en las redes sociales por maltrato a estos bellos seres. En mi país se crearon leyes para protegerlos a todos. Hay lugares donde cuidan a aquellos que abandonan en las calles porque ya están viejos o no tienen para alimentarlos.

¡Me alegra que estén conmigo Lucy y Cham-P!

JUAN Y SUS TRES CACHORROS

Por: Kevin Noé Guevara Vásquez

Edad: 12 años / Grado sexto

Colegio John Dewey

Municipio de Apopa, departamento de El Salvador
El Salvador

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En un pueblecito muy apartado de la ciudad, donde las personas eran muy alegres, vivía un viejo llamado Juan, él era un hombre de sesenta y cinco años de edad, que le encantaba la música desde joven se ganaba la vida llevando alegría en el parque de su pueblo que lo vio crecer y envejecer, nunca tuvo hijos y su esposa Marta con la que compartió su vida falleció cuando el tenía cincuenta y cinco años de edad, en medio de su tristeza por perder a su amada esposa tuvo la grandiosa idea de adoptar a tres perritos, uno de ellos se llamaba Jack, un perro pequeño, color café era muy travieso siempre hacia travesuras en la casa de Juan, pero era muy tierno por eso él lo adoraba y perdonaba sus travesuras, Jack era el que salía al encuentro cuando llegaba visita a su hogar, por eso todo el pueblo lo quería, el segundo perro se llamaba Nieves, una hermosa perra blanca, adorable, muy educada y que le encantaba jugar con Juan, sus caricias la volvían una ternura, y por último Rex un hermoso Doberman, el perro guardián nadie podía entrar a casa cuando no estaba Juan porque Rex no lo permitía y todos en el pueblo lo sabían.

Juan era muy feliz con sus tres cachorros salía todos los días a llevar su dulce melodía por todas las calles de su hermoso pueblo, y terminaba su jornada en la sombra de aquel hermoso parque los niños hacían rueda se sabían todas sus canciones y le acompañaban, las personas le daban dinero a cambio de una melodía, así se ganaba la vida Juan llevando alegría a todos los que lo escuchaban.

Un día al estar descansando en su hogar Juan vio las noticias que un virus muy peligroso y mortal estaba atemorizando a todo el mundo CORONAVIRUS, así lo llamaban y que todos debían cuidarse y permanecer en sus hogares y de salir debían tomar las medidas de bioseguridad, es decir; debían usar sus mascarillas y su alcohol gel para no infectarse de ese horrible virus, pero él jamás logró adaptarse a ese nuevo ritmo de vida, un día salió a su parque a cantar sin usar mascarilla y seguir las medidas de bioseguridad, pero nunca imaginó que regresaría a su casa con ese virus tan fatal, comenzó a sentirse mal la fiebre, el dolor de cabeza y la tos invadió su cuerpo y en muy pocos días falleció, sus perros quedaron solos y muy tristes, aullaban todo el día, podía sentirse su tristeza en el sonido de sus aullidos, todos extrañan aquella dulce melodía de aquella guitarra que siempre resonó en aquel pueblecito, todos lamentaban la perdida de Juan, pero nadie recordaba a sus hermosos perros.

Los cachorros quedaron sin su gran amigo Juan, nadie los alimentaba, y su casa quedó sola y vacía, decidieron los tres salir a las calles a buscar que comer, pero las calles estaban solas todos temían por el virus a salir de sus viviendas, pero una tarde bajo una gran tormenta caminaba sobre las calles una mujer de avanzada edad, era Sara la mejor amiga de Juan reconoció en seguida a los tres cachorros de su amigo Juan, en seguida corrió hacia ellos los vio moribundos, tristes y hambrientos los llevó a su casa, los alimentó, los cuidó y se prometió hacerlos parte de su gran familia en honor a su extrañable amigo Juan, los tres cachorros sintieron su gran amor hacia ellos y aunque extrañan a su amigo Juan, ahora ya tenían un nuevo hogar, y volvieron a ser felices.

Ahora Sara es su nueva amiga y toda su familia cuida de Jack, Nieves y Rex, los hermosos cachorros que todos reconocen en el pueblo por aquella dulce melodía que jamás olvidaran.

¡Es importante ser personas amigables, ya que nunca sabemos cuándo necesitaremos ayuda de un buen amigo o amiga, ya sea para uno mismo o para los que amamos!

EL INDOMABLE ZEUS

Por: Katherine Azucena Barrera Castillo

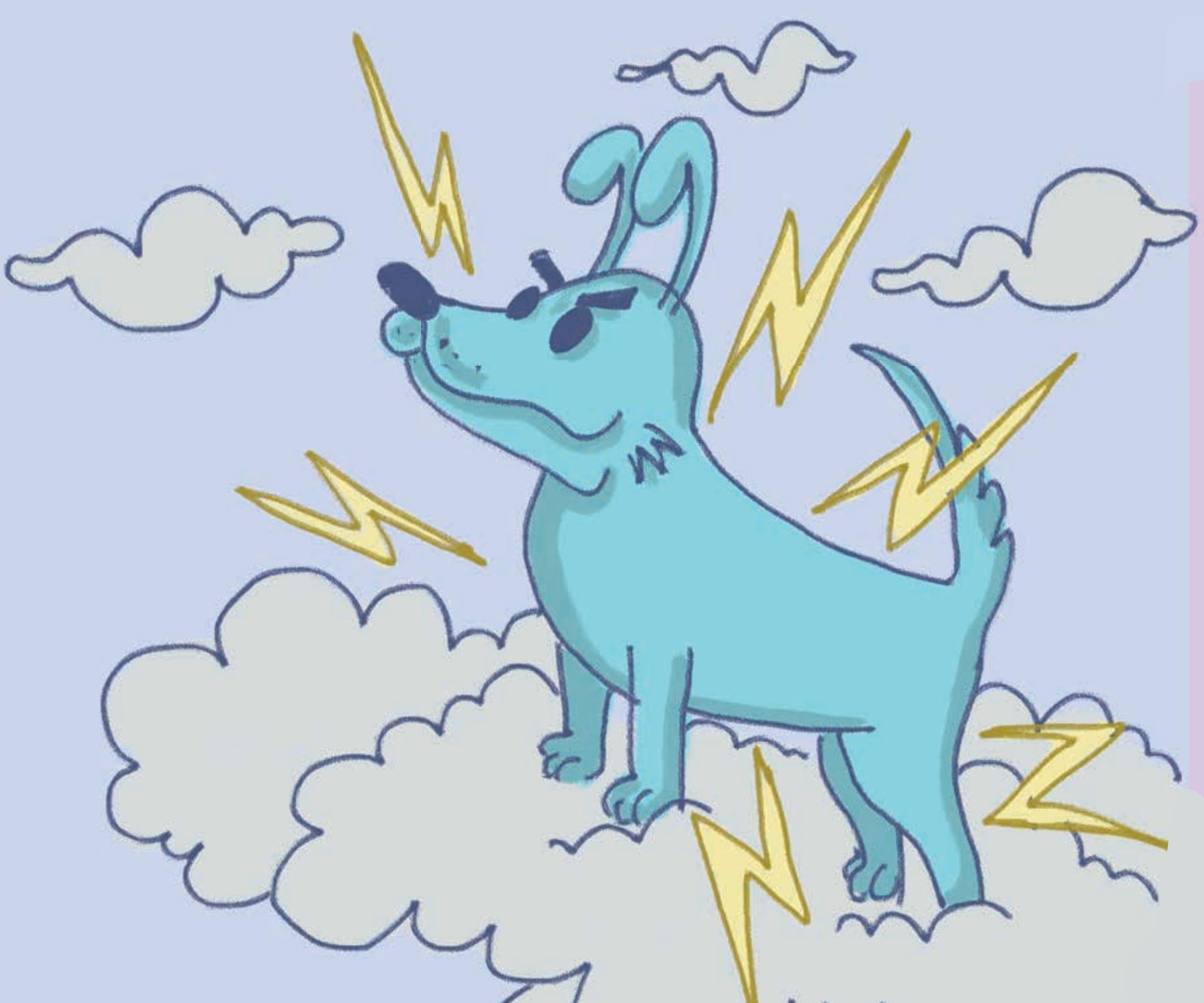
Edad: 14 años / Grado séptimo

Colegio John Dewey

Docente: Edgardo Elías De Paz Díaz

Municipio de Apopa, departamento de El Salvador
El Salvador

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Desde que Zeus llegó a nuestra familia con poco más de dos meses en tiempos de pandemia ha demostrado ser un canino extraordinario. Parecía un cachorro con un espíritu indomable, de ahí su nombre el indomable Zeus. Porque es inteligente y noble como si fuera protagonista de una película de dioses.

En nuestra familia nunca habíamos tenido un perro tan leal, tan soberbio como mi perro Zeus mi hermano me dice que tuvimos mucha suerte en encontrarlo. Supongo que para todos los que comparten su vida con estos seres de cuatro patas, su amigo perruno es el más especial, pero tengo que reconocer que Zeus tiene algo que enamora a todo el que se cruza con él, podemos llamarlo ángel o estrella, pero que algo tiene eso es seguro. Siempre saca una sonrisa a todos cuando le miras a la cara.

Desde que comenzó la pandemia Zeus ya apuntaba a percibir las necesidades de aquellas personas que necesitaban de alguna manera aliviar el estrés producido por la pandemia. El entusiasmo de Zeus por sacar a aquellas personas que necesitaban de alguna manera aliviar el estrés causada por la pandemia hizo que esas personas sacaran una sonrisa y se reconfortaran.

Así mismo como Zeus cuida a las demás personas para sacarles una sonrisa a si mismo nosotros cuidamos de él llevándolo al veterinario para ver su estado de salud.

El veterinario nos dice que el pelaje de Zeus es muy fácil de cuidar ya que no requiere cuidados intensivos, pero se debe peinar o cepillar con regularidad, una o dos veces por semana, para mantener una estructura del pelo sana, bonita y brillante.

A los meses nos dimos cuenta que la felicidad de Zeus comenzaba a disminuir y nos dimos cuenta de que era hora de conseguirle un compañero de juego para que no se sintiera solo al momento de jugar y así se hizo, la felicidad de Zeus volvió hacer la que siempre tenía.

A Zeus le encantan los juguetes, en especial los peluches blanditos y suaves. Los coge con mucha delicadeza para jugar, pero prefiere hacerlo siempre con Kira y Hermes.

Hace un par de meses nuestra familia ha crecido y han adoptado a una Tortuga y un gatito, una preciosa tortuga alemana y un gatito a la que estamos seguros de que Zeus le enseñará muchas cosas y que ella y él no podrá evitar "robarle" los juguetes, comederos y camas.

Todas las mañanas, cuando lo bajamos del coche tanto Hermes y Zeus se ponen a dar saltos de alegría. Mi hermano, lo saca a pasear normalmente, pero Zeus está siempre muy atento a él y cuando no está a gusto, le tira para llevarle a casa sin perderse".

Sus juegos favoritos en el tiempo de pandemia son las escondidas y aventarle la pelota para que este la vaya a traer siempre juegan juntos. Aunque mi Kira era un poco lenta siempre Zeus encuentra la forma de jugar con ella.

A veces Zeus desaparecía por varias horas y a veces días, un día de regreso de comprar unas cosas nos dimos cuenta de su pequeño gran secreto para no aburrirse se iba para donde los vecinos donde se encuentra una pareja de ancianos jugaba con ellos y trataba de ayudar en todo lo que estaba en su alcance siempre mostrando su carácter indomable, alegre y respetuoso. Zeus siempre crea un ambiente de felicidad, paz y armonía donde quiera que esté, te saca una sonrisa en el momento más tenso del día.

La felicidad de Zeus al tener nuevos amigos humanos y animales es increíble nunca se va a sentir solo nunca más ya que tendrá siempre el amor de sus amigos.

Para conocer la lealtad, la fidelidad, el agradecimiento, la confianza, el perdón, el compañerismo en su más pura expresión comparte tu vida con tus mascotas. El amor de un perro puede hacer que incluso los peores días sean un poco mejor, así como Zeus saca una sonrisa en el peor momento.



≈ Gracias por leer ≈

y llegar hasta aquí.